

Mundo Uruguayo

Año XII Montevideo, Mayo 15 de 1930 Núm. 592

DE NUESTRA SOCIEDAD

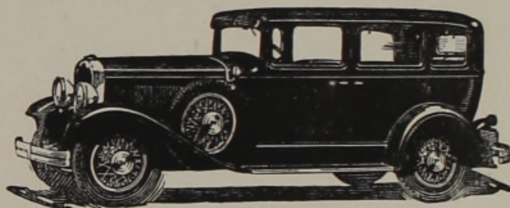
Señorita Chichita Vásquez Varela

(Foto Civitate).

En este número colaboran: J. P. Baljé - B. Caviglia (hijo) - Justino Zavala Muniz - Mercedes Pinto - Fausto Burgos - Puck - Martín Martinez (hijo) Santiago Dallegri - Página de los niños - etc.



HE AQUÍ EL NUEVO OCHO EN LÍNEA QUE HA ASOMBRADO A LA INDUSTRIA



Hace poco, los reporters de la sección automovilismo de los diarios más famosos se apresuraron a investigar los rumores de cierto automóvil misterioso, de ocho cilindros en línea, que en aquel entonces se hallaba desempeñando pruebas increíbles de funcionamiento sobre un terreno montañoso.

Y tal fué su asombro al ver con sus propios ojos las hazañas realizadas por este automóvil, que inmediatamente se dedicaron a escribir columnas y columnas encomiando el excelente funcionamiento de tal automóvil, que no era otro que el De Soto de ocho cilindros en línea, construído por Chrysler.

"Un nuevo capítulo en la historia del automovilismo" — "Un funcionamiento jamás visto en ningún otro automóvil de su precio"—"Un automóvil enteramente diferente en su estilo"—"El único vehículo que pudo competir en tamañas pruebas fué uno de precio mucho mayor" . . . He aquí, algunas frases típicas que aparecieron en los diarios, tomadas al vuelo, de artículos redactados por editores prominentes en el ramo del automovilismo.

Basándose, pues, en lo extraordinario de su valor intrínseco, el nuevo De Soto Eight, de precio excepcionalmente bajo, sobresale entre los de su categoría de ocho cilindros, tal como su famoso compañero, el De Soto Six, sobresale entre los de su categoría de seis cilindros. Toda comparación comprueba esta verdad.



PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

Concesión:

RICARDO A. SANGUINETTI & CIA.

ANDES 1332 Casi Esq. 18 DE JULIO

Estación de Servicio PARAGUAY 2475 - Montevideo

Mundo Uruguayo

Año XII — N.° 592 — Mayo 15 de 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

A TRAVES DE LOS ACONTECIMIENTOS

APUNTES A VUELO DE PAJARO

..., "aire suave de pausados giros" que flota alrededor nuestro estos días, parece saturado de felicidad. ¿Qué ocurre? Pues, algo muy sencillo: que la gente trabaja, contenta de verse libre de tantas fiestas.

¿Dónde están los que abominan de nuestro calendario oficial? Habría que preguntarles si les parecería posible ese prodigio, la vez que nos quitaran las fiestas. Porque prodigio es y prodigio nacional, criollo de pura cepa, el de conseguir que la gente se canse de descansar, y entre a trabajar con semejante sensación de alivio.

Hablen ahora de que aquí hace falta la mano de hierro, el rigor, el "tanganello", para despertar el espíritu de trabajo!... En vez de rigor, fiestas y más fiestas. Resultado: que nunca nos hemos visto con más ganas de trabajar.

⊕

SE ha presentado a la Cámara un proyecto de oficialización de la quiniela, cuyo principal objeto sería el de reforzar el tesoro de la Asistencia Pública.

En realidad, no se ve el refuerzo.. Tómese un diario hoy, mírese la crónica policial. Repítase la operación mañana, pasado, etc. Si al cabo de una semana se da con media docena de quinieleros, es porque la policía ha tenido un trabajo extraordinario.

Aquí casi no hay, quinieleros. La prueba está que en cuanto se agarra a uno se le exhibe como a bicho raro.

¿Y con eso quieren reforzar el tesoro de la Asistencia Pública?

⊕

SEGUN la reforma reglamentaria puesta recientemente en vigencia por la Cámara de Diputados, "la orden del día se forma anualmente, al comenzar cada período ordinario de la Legislatura".

Esto parece indicar que lo que para el común de nuestros conciudadanos es un año, para nuestros diputados es un día. Y nos recuerda el cuento aquel del judío:

—Dime, Jehová ¿qué es para tí un siglo?

—Un minuto.

—¿Y un millón de pesos?

—Un céntimo.

—Préstame un céntimo.

—Espérate un minuto.

De modo parecido, nuestros diputados podrían decir a sus postulantes:

—Vengan dentro de algunos días.

Y se los sacarían de encima por algunos años.

⊕

ADEMAS de las comunicaciones telefónicas con Argentina, Chile, España, Estados Unidos, Canadá, Méjico y Cuba, vamos a tener otras, con Inglaterra, Escocia y el país de Gales.

¿Y todavía habrá, después de eso, quien pida que se arreglen los teléfonos de Montevideo?

¡Vamos!... Tanto valdría como distraer al gran Edison para que nos arreglase una cocinilla económica.

⊕

LO de la entrada de Radowizky al país, ha servido para plantear de nuevo el problema de si debemos armarnos contra la inmigración indeseable.

Armémonos y vayan... Porque en los Estados Unidos, en la Argentina y en otro países donde están armados, la inmigración indeseable tiene tal miedo de meterse por la puerta, que se cuela indefectiblemente por la ventana.

Que la ataje quien pueda.

⊕

SE acabaron los "hombres sandwichs". La Asamblea Representativa ha dicho, por decreto, que no quiere ver más por la calle a esos prójimos disfrazados con fines de "reclame".

Es razonable. Máxime si se tiene en cuenta que esos "sandwichs" eran tales por satisfacer el propio apetito y no el de los demás.

Unos "sandwichs" con apetito... ¡Habrase visto!...

⊕

POR terminar.

Se trata nuevamente de constituir un consejo regulador del precio de las subsistencias.

Los excépticos dicen que el pueblo, para eso, necesita plata y no consejos. Pero vaya lo uno por lo otro. Mejor, que venga.

Venga, pues, el nuevo consejo.

H. I.

Hasta la Presidencia no para

Dr. Luis Alberto de Herrera



Sus adversarios creen que la Presidencia de la República no le conviene. Y se preguntan, casi consternados: "Si Campisteguy no sabe cómo entenderse con sus correligionarios, que no pasan de veinticinco mil, ¿qué le ocurrirá a Herrera, cuando tenga que habérselas con sus ciento cincuenta mil y pico?" Es una razón. Hay quienes aseguran que así lo reconoce el propio doctor Herrera. Pero acepta el sacrificio, mientras sus adversarios se esfuerzan denodadamente por evitárselo. Cosas más raras que en Yanquilandia se ven en nuestra tierra, y una de ellas es esa.

El Ardid

Por J. P. BALJE

DELANTE de la pieza se detuvieron los pasos sigilosos, lentamente fué bajada la manija de la puerta, y la figura negra de un hombre se deslizó al interior, donde reinaba absoluta oscuridad. Silenciosamente volvió a cerrar la puerta tras de sí y quiso avanzar más hacia el centro de la habitación, pero de repente se detuvo, como petrificado, pues una voz femenina le interpeló:

—No enciendas la luz, Juan, pues lo que te he de contar prefiero decírtelo a oscuras. No quiero ver tu cara, de lo contrario, me podría sentir débil y esto lo quiero evitar. ¿De modo que has venido? Por lo demás, no esperé otra cosa, aún cuando dudase por un instante que no lo harías y que yo no te hubiera podido decir lo que desde hace tiempo me oprime el corazón. Pero antes de continuar quisiera saber si has seguido mis disposiciones al pie de la letra. Supongo que habras entrado por la puerta del fondo, y habrás tomado las precauciones necesarias para que nadie te viera. Pero ¿qué estás murmurando? No quiero sino creer que has obrado según yo lo deseaba. Escucha aún más: He sabido cosas tan graves de ti que me resulta imposible seguir siendo por un solo día más tu prometida. Ya la sola idea de esto me desagrada. No quiero abrumarte, analizando detalle por detalle, pero quizá te baste con que te cite algunos nombres: Henry, Cora, Laura, por no hablar de tus demás extravíos, lo diremos eufemísticamente, tus diversiones con mujeres frívolas. Pensaste poder hacerlo impunemente, especulaste sobre mi gran amor por ti.

Su voz era àpenas perceptible. Se detuvo un instante. Luego continuó conmovida.

—Te amaba, te adoraba y quizá nunca dejaré de amarte. Pero... no puedo perdonar. Siempre se interpondrá un amargo recuerdo entre tú y yo, y eso, naturalmente, empañaría nuestra felicidad. Por esto mismo he decidido acabar con todo, definitivamente, irrevocablemente. Espero... — y su voz volvió a vibrar — que llegarás a ser feliz sin mí. Pero.. — el tono de su voz se volvió un momento amargo,— yo no dudo de esto. Tú ya sabes consolarte.

Ella dejó de hablar y durante un rato reinó un sepulcral silencio en la pieza. Luego se oyeron caer algunos objetos sobre la mesa, un ligero tintineo, y volvió a sonar su voz:

— Me has mimado mucho y me has hecho preciosos regalos, perlas, oro, diamantes. Yo creí que esto fuera una demostración de tu gran amor por mí; pero ahora veo que hiciste esto solamente para engañarme, o... quizá te arrepentiste a veces de tus "faux pas". Aquí está todo lo que me regalaste. Llévatelo. Adiós, Juan.



Guardando silencio, se volvió ella de espaldas a la figura que estaba en la puerta. El hombre se aproximó rápidamente a la mesa, tomó los objetos, refunfuño algo que debia ser un adiós, y un momento después la puerta de la pieza se cerró detrás de él.

Rápidamente corrió el hombre a lo largo de la calle, y solamente después de hallarse a algunas cuadras, se detuvo para tomar aliento.

—Esto fué un caso de suerte — murmuró. — La señorita esperaba a su novio, a quien quería despedir, y a mi me dió todas sus joyas. Al principio abrigué el temor de que debía correr sangre, pero más vale así. — Y sonriente, se acarició el bolsillo de alhajas.

En su habitación, la mujer temblaba, emocionada.

—¡Y pensar que esto había de suceder justamente cuando estaba sola en casa! Gracias a Dios que se me ocurrió esa idea y que el bribón se creyera todo.

Y, a pesar de su miedo, una sonrisa de satisfacción iluminó su rostro.

—¿Qué dirá, cómo será su asombro al comprobar que las pulseras son de vidrio y que todo lo demás que se llevó son "chucherías"? Seguramente que renegará. Estos hombres vulgares reniegan siempre.



(Ilustró ELSA CARAFI)

Carmen Saeculare

(MCMX)

"Oh Sol... nunca puedas ver en tu curso nada más grande que Roma".
(Horacio. Carmen Saeculare).

Esta poesía fué publicada en "Bohemia" con el seudónimo Francisco González, hace veinte años. — N. de la D.

¡Hija de Roma! Te vistió la sangre
latina de tu gente con la púrpura
de todos los dominios del Futuro!
¡El Sol de las Centurias
germinará la miés en las promesas!

Vuelque el vomer antiguo el humus fertil
a la caricia de la luz fecunda:
Rija el timón un labrador - piloto
de ojos perdidos en la lontananza:
Lleve tu nave lenta y tu fortuna
sobre los mares de tus campos vírgenes:
...Detrás, la mano ritüal, bendiga
de esperanzas el surco!

Labra!... Siembra!... Recoge!
Amasa el pan del hambre!
¿No vienen hacia tí los hombres tristes
cuyo sudor estéril llora en vano
sobre la gleba exhausta de las Patrias?
Labren!... siembren contigo!
Parte tu pan con ellos!

Tiende tus manos a la flor de audacia
abierta en la impaciencia de los pueblos
que sacuden las puertas de la aurora!
No vienen hacia tí sólo con hambre
de pan: Vienen con hambre
de pan y de Justicia!
¿No dibujas la reja de un arado
sobre los mares? ¡Labra!
Vuelca el humus de huesos ancestrales
sobre los campos de la historia y siembra,
siembra la mies de la justicia nueva!
¡Amasa el verdadero pan de vida
en que comulgue el hambre de las plebes!

...Y el sueño del poeta milenario
se oscurezca en la luz de tus centurias!
¿Tu Mayo precursor ya no sonríe
la promesa tranquila de otros Mayos?
¿Mi canto religioso no es acaso
la voz de tus destinos?

...Ensueño de vanguardia que anticipa
la pausa del oasis... donde un nuevo
himno desconocido
busque en la angustia nueva otro camino?

En las tinieblas de la edad aúlle
la Madre Loba... nietos casi - hombres
siembran al porvenir los vientos nuevos.
El Sol de las Centurias
sazonará en tus mieses esperanzas
que ni los sueños del poeta sueñan.

B. Caviglia (hijo)

De "Crónica de la Reja"

Por Justino Zavala Muñiz

DIBUJOS DE G. DERELLO

Libro ya en prensa - Para "Mundo Uruguayo"

El tiempo ha pasado por la vida de Ricardo, como un río en la llanura, lento y tranquilo sin líneas bruscas ni altas barrancas cerrando los paisajes extendidos. Sólo ha dulcificado el brillo de sus ojos, ahora llenos de una comprensión bondadosa, engordado las mejillas y ensanchado las entradas de la frente. En lo íntimo, sigue igual a sí mismo; generoso en el pensamiento y en la acción, cordial en la palabra; humilde en la esperanza.

Encorvado sobre un libro en cuyas blancas hojas se hace más viva la luz de la lámpara, oye cantar la máquina de coser en que Maruja prepara las camisas de olorosa franela que luego se apilarán en los estantes y vestirán más tarde los ricos y pobres del pago.

A veces, fatigados los ojos de fijarse sobre los reflejos del papel, los levanta y mira a la esposa.

En el ambiente íntimo de la noche, solos los dos velando en la soledad del campo, como desde el día en que él partió con ella de la estancia del caudillo cuyos patios llenaban aún con su música las guitarras de los payadores en la fiesta, callados, cada uno se abstrae en sus pensamientos de sencilla dicha, sintiendo una el temblor de su vientre germinado y recordando el otro que ha sido de su vida en los largos días que lleva vividos en la "Azotea".

Vencido por el ambiente que él en su hosquedad no pudo comprender, Don Manuel trató una noche la venta de la pulpería con Don Zenón, y a la mañana siguiente, con la misma serenidad de las acostumbradas charlas, el viejo amigo enteró a Ricardo que ya eran ellos dos los nuevos dueños del negocio. El dinero del uno y el trabajo del otro, harían lo que no logró realizar el huraño espíritu del gallego. Pocos días después, duro de rencor el gesto, Don Manuel se acomodaba entre las ventanillas de la diligencia que durante tantos años había visto detenerse y partir desde la reja, y se alejaba del pago hacia la lejana aldea con unos pocos dineros en la mano, mientras sólo Liberata sentía entre la sociedad en la cual él había vivido, el desgarramiento de aquella ingrata despedida.



Bien pronto se perdió de las conversaciones el nombre del antiguo pulpero, única huella que los campos guardaron del alma encendida de Don Manuel.

Después vino el enlace con Maruja. En la memoria de Ricardo era el recuerdo de estos primeros tiempos, como una prolongada mañana en que los ojos, los oídos las manos, todo su ser, estaban llenos de la serena gracia de la esposa.

A la luz de la lámpara, brillaban entre los pastos resecos que les habían servido de envase desde Montevideo, las lozas recién sacadas de los cajones; sobre el mostrador, con el desorden de un sumario recuento, se amontonaban los géneros venidos en el surtido; junto a Maruja, dejadas sobre el piso, cinchas, bastos, frenos, estribos relucientes, rojas caronas.

Entre las cerradas paredes continuaba cantando la máquina de Maruja, en cuyo cabello la luz de la lámpara ponía manchas azules. A objetos nuevos olía el ambiente mezclándose el olor de las suelas relucientes con el de los géneros extendidos y el suave de los pastos secos de los cajones.

Dueño de la pulpería y unido a Maruja, la vida adquirió entonces para Ricardo un significado concreto. Desde entonces, su tesón fué ensanchando el negocio y realizando su esperanza.

En aquel silencio continuo bajo los cielos, su voluntad se empleaba sin descanso, alegre el espíritu, mientras a su alrededor parecía que nada cambiase.

La honradez de su palabra; la constante generosidad con que a sus propios ojos se perdonaba en lo posible de las necesarias astucias de pulpero para lograr los dineros de los gauchos; y, sobre todo, porque ellos advertían que sus sentimientos morales eran, en lo íntimo, también los de él, le afirmaron la amistad de todos y la fé con que a su consejo ilustrado ocurrían cuando de otro necesitaban

...rse para las más simples acciones ...no fueran las bellas y fuertes de ...abor campesina.

...olo por los caminos; sentado a ...mesa de los estancieros o detrás ...mostrador Ricardo era el pulpero ...llo en quien el oficio parecía co...egadiza y pasajera, y verdad só...aquel placer por la narración re...jada o el cuento trágico; el per...las horas junto a la guitarra de ...payador, o vaciar el cinto mien...se encabritaban los parejeros ...te a los banderas. Leal como ...s en la amistad; vivaz en la na...ción, nadie pensaba en la reja que ...el hombre igual a ellos mismos ...edía en idénticos afanes a Don ...nuel.

... nada más simple que el meca...mo de su negocio. Dueño de la ...fianza del pago, y única su pul...ía en la extensa región, su sola ...untad marcaba los precios que los ...ollos debían pagar por las merca...ías y los que él fijaba por las la...y cueros que recogía en los gal...es de las estancias, sin más pren...de garantía que la indudable hon...ez de su palabra.

En la libreta de cada uno iba él ...otando, más por organización de ...propios intereses que por exigen...de ellos, la deuda de los clientes ...éstos saldaban espontáneos, sin ...apareciera nunca en las palabras ...los hechos, la lucha de intereses ...tre aquellos hombres sencillos y ...generosa paciencia.

Así iba la vida, entre un comer...de honradeces y la paz que en ...espíritu puso la serenidad moral ...Maruja, cuando de pronto apare...ron hombres de extraños senti...entos que él advirtió que en no le...no tiempo iban a cambiar la fiso...mía del pago, a pesar de las ti...das actitudes primeras detrás de ...cuales fueron dejando ver la soberbia de una voluntad dispuesta a cumplirse.

Una oscura fuerza había comenzado a actuar llegada de los horizontes del sur; cautelosa, sirviéndose de los hombres de vida más gris, se iba realizando en signos visibles.

En las lejanas cuchillas se sorprendieron un día los ganados chúcaros al notar que el paisaje se cerraba para sus libres carreras por los hilos de un alambrado. Despreciable para todos era el dueño; brasilero enriquecido por la herencia del padre, quiso hacer cierto su dominio, y lo cercó. Sobre el cerro de los cuervos un tropero humilde, desconocido en los escuadrones guerreros, había terminado por hacerse dueño de la estancia de su patrón, que huyó a ocultar en una casa del pueblo su perdida libertad de no pensar en nada. Más cerca, aquel "guacho" criado a golpes, había sorprendido a todos casándose con la viuda del estanciero cuando aún no se habían secado los pastos de la sepultura de quien lo recogió en su casa. Y así fué dueño de la mujer y el campo, aquel maula ladino que sólo parecía haber nacido para hacer mandados y recibir golpes.

Estos eran los hombres que Don Manuel esperaba; él no los supo ver, y se fué cuando ellos ya estaban sobre las cuchillas del pago.

Ellos, que hasta entonces nada habían sido entre la clara vida de los fuertes en las luchas físicas, se ataban en un nuevo lazo de intereses que una mano invisible y tenaz iba trenzando a través de largas distancias.

Entre las hojas de los libros de Ricardo, aquella nueva vida se patentizaba a su vista. En las líneas simétricas de las cuentas, iba él recogiendo la historia económica del pago, así como de los labios de Don Zenón la historia moral.

Nuevos valores, tímidos al principio, se anunciaban ya en la comarca.

Los gauchos, valientes y fuertes, eran sin duda capaces de dar la vida en el violento impulso del brazo adelantando el puñal; pero eran en cambio incapaces de aquel esfuerzo tenaz que Don Teodoro anunció entre ellos y que se iba haciendo preciso para realizar la vida.

Acaso aquellos continuos pamperos de odio y coraje de las revoluciones en que había nacido el pago y ellos habían crecido, les dejaron el sentimiento dramático de la brevedad de sus vidas y, por lo mismo, de la esterilidad de todo extenso esfuerzo. ¿Para qué oscurecer los días en el trabajo humilde, si a la noche tranquila habría de suceder, impensado, el vendaval?

Y así no les quedó ninguna larga esperanza que, como palenque, les sirviera para atar a ella las violentas pasiones de las almas.

Frente a ellos, como ocultándose, los sentimientos egoístas iban creando con dura voluntad sobre la indiferencia del paisaje, una nueva sociedad.

Los gauchos lo advertían vagamente; ya no estaban todos los ojos fijos en el cerro sobre el que blanqueaba la estancia del caudillo; muchos miraban ya, en largos días, hacia las líneas violetas de los surcos, y en prolongada esperanza aguardaban ver fructificar el esfuerzo en los dorados maizales; otros comprendían el lenguaje oscuro de los diarios de la capital, y hacia ella arriaban las majadas por los caminos.

Sí, cambiaban el pago; reducían las distancias amojonándolas con sus arboledas. ¿Pero cómo detener aquel impulso?

Y los hombres fuertes se dejaban arriar en el tiempo, como una tropi-

Cont. en la pág. 36.

Vendedores callejeros

El nuevo panorama de América...

La vendedora de revistas y cigarrillos. — Se llama Wanda... Es polaca... Tiene el cabello color de trigo maduro y en el cochecito un niño rubio como un sol, que nació a bordo del paquete alemán que conducía la emigración a América... El niño es el lazo de unión entre la Europa lejana y la verdad de la tierra prometida... En la línea Ecuatorial proclamó su derecho a ser hombre y ciudadano de todas las tierras...

La madre no podrá nunca cantar como él con las notas de la garganta hacia los cuatro puntos cardinales... Ella sólo tiene una voz débilmente armoniosa hacia el Poniente color de amatista, cuando el Sol se va hacia la patria querida, allá, al atardecer... Donde, si no, podría ir el Sol...?

Va al país de Leyenda, que los ojos claros ya no verán más...

Y la mujer doliente, defraudada en sus ilusiones, hundida en sus recuerdos, vive las horas de su destierro en esa esquina de una Avenida espléndida, de espaldas a todo, displicente al movimiento y al color, envuelta su juventud y tal vez su belleza en el alto cuello de un abrigo viajero, y sueña tal vez conque está a bordo de nuevo, sentada en una silla marinera, rumbo a playas remotas cuya realidad le muestran las fotografías que ostenta esa Revista, que hojea para ir pasando las tristes horas de su comercio callejero...





Revistas, cigarrillos, caramelos...

Su tienda ambulante es como la rubia vendedora: frágil, movediza, inestable... En el alma de la mujer, paisajes diversos, humo azul y, unos años de rosada juventud rodando, como los caramelos, hasta ensuciarse en las manos de la miseria...

Y allí continúa la emigrante de los ojos azules, sentada en la esquina, de espaldas a la Ciudad, al ruido y a todo...!

EL VENDEDOR CARACOL...

Lleva toda **la tienda** sobre sí, bien sean corbatas y cinturones, mantas y paños, o la leve carga — como en la fotografía — de unos collares de pedrería...

De dónde vino este vendedor más ambulante que ninguno, verdadero comerciante 'peripatético", que vende paseando por la calzada para mejor "cazar" los compradores?

El tiene costumbre de pasear calzadas... ¡Cuántas veces en aquel pueblecito español, ha paseado delante de los balcones floridos, cruzando sus miradas con algunos ojos retrecheros...

Precisamente, el sombrerito de paja que lleva ahora, lo estrenó un domingo para ir a la Misa de doce... ¡la de moda! El traje tenía buen corte, la figura destacaba bien, en aquella plaza de pueblo, rodeada de álamos gigantes con la mole gris de la Iglesia, alzándose al frente..

Precisamente su novia estaba más bonita que nunca,

...ucía en la mañana espléndida una ...ntilla negra sobre los rizos que ...llaban al Sol... Y él le insinuó su ...je a Madrid para ingresar en el ...erpo de Correos.. Luego, todo se... fácil; una carrera corta, un em...o y en seguida la boda... Y la no...cita linda sonreía, con esa ilusión! ...Pero Madrid es muy engañador... ...é el deslumbramiento para el pro...ciano ingénuo... Las noches bu...loras, las tardes en la Bombilla, ... domingos de toros, los amigos ...ectuosos y entrenados en todo ar...l para explotar los veinte años... ...no hubo examen, ni Correos; y tan ... hubo Correos que hasta las car... a la novia buena escasearon, co... si el maldito buzón tuviera la ...lpa de todo...! Y un mal día, hun...lo, desengañado, perseguido, se lan... a la aventura de América, y se ...edó en el primer puerto donde el ...que tocó...

—"Pero allí — nos decía — había ... calor de todos los demonios, y un ...oma extranjero y nos trataban con ...reza, como si fuéramos malhecho...s... Por eso me vine a Montevi...o... Aquí las gentes son muy bue...s, y... yo vivo...! A veces los ...licías me detienen porque me he ...sado de mi esquina, y nunca pago ...ulta porque les digo que me dis...raigo recordando cuando paseaba por ... calle a mi novia del pueblo... Y ...los se ríen!... Son más buenos!.."

Y en el tintineo de lo collares se ...ezcla la trágica sonrisa de este mu...acho fracasado, que jamás pensó ...e pudiera pasearse por una ciudad ...pulosa con un arco iris de cuen...s al cuello...

—"¡Pero aquí nadie me conoce! —...clama. ¡Cuando recuerdo que nun... quise llevarle por la calle un pa...uete de las tiendas a mi madre... Por temor al ridículo, señor! ¡qué ...osas...!"

Y el emigrante de la buena figura ... el sombrero de paja estrenado bajo ...l sol de un domingo en la Misa de ...oce de un pueblo, nos vuelve la es...alda pasándose la mano por los ...jos, con un tintineo de cristales co...no si fueran lágrimas sonoras...

ANECDOTA

COMO AL LOCO DE CATAMARCA

En un grupo de representantes de San...a Fé en el congreso y de otras personas, ...ntre las que se encontraba el entonces ...uez federal doctor Guillermo San Ro...mán, hablábase de la parsimonia con que ...l gobierno de la nación practicaba los ...studios en cuya virtud debía resolver ...más tarde si era o no oportuno la cons...rucción del puente del Rosario.

Los legisladores santafecinos opinaban ...ue se les estaba engañando con expe...dientes dilatorios y el doctor San Román, ...omó la palabra y les dijo:

—A ustedes les hacen entonces lo que al loco de Catamarca, hijo de una pobre viuda. El loco quería continuamente trajes nuevos y la madre lo satisfizo mientras sus recursos se lo permitieron. Luego, como no pudiera seguir soportando semejante carga, se puso de acuerdo con el sastre para un tratamiento especial del enfermo. Desde ese momento, cada vez que se presentaba el ataque, el loco era conducido a la sastrería y el sastre le tomaba las medidas; pero no le hacía la ropa. Así procede con los santafecinos el gobierno nacional.

Cuando a ustedes les da el ataque; cuando se quejan, mandan hacer sondajes, envían inspectores técnicos, etc., etc. Ustedes se tranquilizan y la situación queda salvada; pero el puerto no llega.

DON JUAN

por FAUSTO BURGOS

NINGUNO de los vecinos del barrio despertó tanto mi curiosidad como don Juan, el francés, cazador de profesión. Lo veo, lo veo, aún, acodado en su ventana jaula, ventana de media luna, angosta, de barrotes de hierro, la única ventana en la que mal uno podía ponerse de codos, con el busto afuera, a espiar quién viene... Lo veo aún con el sombrero puesto, coqueando a su placer y regalo. Don Juan era de mediana estatura, tenía el cutis blanco, blanco el cabello, los bigotes blancos y colorados,, colorados de tanto coquear, los ojos que habían sido azules... Tío Pancho dijo una vez que a don Juan se le habían puesto los ojos como los de tero-tero, igual que los del chororó, a causa de la coca... ¿Un francés coquero?.. Sí; pues, de todos los franceses que vivían a la sazón en Salta, el único que coqueaba como un coya legítimo, el único amante de las pastillas verdes, era don Juan, el cazador profesional. Don Juan coqueaba de mañana, de tarde, de noche, a quedo, aderezando su acuyico con una puntita de llicta. Cuando yo pasaba, le veía acodado en la ventana jaula, rumiando silenciosamente su coquita.

—Adiós, don Juan — le decía yo, con el único objeto de hacerle parar el bolillón.

—Adié, petí changó... — me contestaba.

Yo tenía que apagar mi curiosidad. ¿Cómo era la c sa de don Juan? ¿Había en el fondo de ella higueras, alg rrobos, granados, parrales? ¿Tenía don Juan gallos de ña? (Al pasar había sentido yo cantos que no eran de g llos cholos) ¿Vivía el francés con alguna criolla, con u de esas criollas de cutis tabaco, de pelo y de ojos negro con una de esas criollas tan buscadas de los gringos ve daderos? Sabía yo que don Juan tenía un caballo de sil un caballo tordo, jaco viejo, ni gordo ni flaco, un caball jo cola de zorro, de ojos adormilados, de crin descuid da, en el cual se iba semanalmente a la Silleta, a Castell nos, al Aibal, a Cerrillos... Decían los vecinos que do Juan le tenía lástima, que en cuanto salía de la ciuda descabalgaba...

Sabía yo que don Juan sustentaba hasta tres perd gueros, perros de pelambre lustrosa, de orejas blandas caídas, perros de "vientre breve" que salían como locos la calle, a olfatear los últimos rincones, cuando él amo lo desataba. Don Juan usaba pantalo- nes de casinete, un saco largo pasado de moda, un sombrero aporreado.



Ina tarde, tío Pancho le mandó (migo un recado:

—Dile a don Juan que me venda media docena de guaipos, si tiene.

Don Juan acaba de llegar con su [illegible]o de tiro; las alforjas llenas, la bolsa de malla; acababa de llegar de La [illegible]a, para donde había partido, oscuro oscuro, enhorquetado en su çola [illegible] zorro...

No quiso vender ni un gaipo, ni una [illegible]cha, ni un gordillo, ni una torcaz, [illegible] una bumbuna... Me dijo que le [co]ntestara a mi tío que no cazaba [pa]ra los amigos, que tenía contrato [co]n el dueño del Gran Hotel... Tío [Pa]ncho, que no se andaba con chicas [co]n los extranjeros, se echó a la ca[lle], penetró en la casa del francés, y [si]n decirle "¿querís o no querís?..." [co]gió con sus manos los seis guai[po]s... (¡qué gordas estaban las mar[ti]netas!) y le dijo con guasa:

—Che, Juan; que vayan a cuenta [de]l gallo que te presté para sacar cría [y] que no me has devuelto...

Esta vez me quedé largo rato en la [ca]sa de don Juan. Vivía solo; guisa[ba] para sí y sus perros en un tiznado [y] panzudo puchero que estaba parado, [ju]nto a la pava, en un fogón criollo, [ce]bado con leña de cebil colorado. [T]enía hasta cinco gallos de pelea; vi[vía]es de ellos en sendas jaulas, los [ot]ros, estaban a soga.

Dormía el cazador en un catre de [ti]entos, en uno de esos catres que [u]sa la gente cerrera; se tapaba con [do]s ponchos, azul el uno, teñido con [a]ñil y orines maduros; tintado de [g]rana de quimil, el otro.

Cimbrábanse de puro cariñosos los [p]erdigueros; me daban de colazos, [m]e tentaban las manos con el húmedo hocico frío. De rato en rato, don [J]uan, encantado de mi curiosidad, [a]cariciábame el cabello y exclamaba:

—¡Oh petí changó!...

En cuanto se fué mi tío con las [m]artinetas en las manos, dije a don [J]uan si quería llevarme a cazar.

—¡Oh!, ¡oh! ¿Por qué no? — me [c]ontestaba sonriendo, salpicándome [l]as mejillas con lo menudo de su [a]cuyico.

Quedó el trato concertado: me lle[v]aría de ayudante en las ancas de su [c]ola de zorro; y le arrancaría el "sí" [a] mi tío.

De esto, hace ya muchos años; en[t]onces yo era un "peti changó"; aho[r]a, ahora ya tengo canas en los ala[m]ares, arrugas en la frente; ahora ya [n]adie asoma el medio cuerpo por [a]quella ventana jaula...

Partimos oscuro, oscuro. No can[t]aban los gallos aun, anunciando el [a]lba, ni gorjeaban en el molle de ca[s]a los tarasches y los soldaditos.

Rofocilábanse los perdigueros. Su[b]ió don Juan; se achicó, se quejó el tordillo viejo; monté yo en las ancas.

Echámonos silenciosos camino del río Arias. De adelante me venía un olor de coca, acuyico fresco... ¡Qué coquero era don Juan! De tanto coquear ya tenía ojos de tero-tero...

En la banda del río, desmontamos. El me dijo no sé qué. Yo lo miré a la cara. Comprendí que no quería cansar a la jaca que vivía a maíz y salvado...

Venía harto el río. Don Juan pensó

Cont. en la pág. 11.



Radaelli en nuestra casa

Lo que nos dice, lo que nos pinta, lo que nos deja.

—¡Radaelli!

Es natural que estampemos el nombre entre signos de admiración. Radaelli es siempre admirable, a pesar de ser siempre el mismo. ¿Queréis algo más insoportable que el hombre que es siempre el mismo, que piensa y que dice y que hace siempre lo mismo? Clemenceau decía: "Indicadme un hombre que siempre sea el mismo, y le mandaré los padrinos". En presencia de Radaelli, el tigre francés no habría podido cumplir su palabra. Prueba al canto:

—¿Es cierto que en Sud Africa abundan las fieras?

—Es cierto — nos contesta Radaelli — pero no atacan.

Nosotros creemos mucho en lo que dice Radaelli. Pero francamente si viéramos de cerca a los leones y a las panteras y a las rinocerontes que él ha visto, lo dejaríamos solo. Y lo dejaríamos, segurísimos de que no le sucedería nada, porque ante un hombre que no cambia y a la vez no deja de ser interesante, como él, experimentarían admiración hasta las fieras.



Asediado por preguntas, pues su presencia en nuestra casa hizo que todos lo rodeáramos, Radaelli habla, describe, dibuja. Ha hecho descubrimientos sensacionales en Sud-Africa.

—Lo primero que tuve que descubrir allá, fué el Uruguay — nos dice. — Lo conseguí. Ahora no tengo más que levantar la bandera en el consulado, para que saluden al Uruguay con nueve cañonazos.

Los ingleses que controlan la autonomía de Sud-Africa, son, según Radaelli, gobernadores natos. Allá todo responde a una organización perfecta, matemática. Todo se mueve con exactitud.

—Cuando se habla, por ejemplo, se está así — y Radaelli pone las manos juntas. — Nadie mueve los brazos, porque se puede hablar sin necesidad de moverlos.

—¿Y usted no los movió?

—En todo el tiempo que estuve allá.

—¿Y piensa volver?

—A pesar de eso. Vuelvo el 16.

Las preguntas arrecian. Radaelli contesta las que puede. Nos refiere un mundo de cosas raras, que casi ignoramos los habitantes del Nuevo Mundo.

—¿Por qué esa separación de blancos y negros en Sud-Africa?

—Porque los negros no quieren desprenderse de la naturaleza. Son inteligentes, aprenden de todo, pero solo para los blancos. No quieren comodidades. Se les da cama, y la sacan para dormir en el suelo. O si no, duermen bajo la cama. Cocinan admirablemente, pero no comen de lo que cocinan. A mí, uno me comió un bastón.

—¿Eh?...

—Como lo oyen. Un bastón de cuero de rinoceronte. Pensaba conservarlo para mi colección, pero empezó a echar un olor insoportable. No podía dejarlo en casa, ni llevarlo a ninguna parte. Se lo regalé a un moreno que me servía.

A los muchos días le pregunté por qué no lo usaba y me contestó que lo había encontrado muy sabroso...

—¿Usted había cazado el rinoceronte?

—No. Yo no mato a ningún animal. Y creo que los bichos lo saben.

Me acuerdo que una víbora me sorprendió una vez sentado en el campo. Llegó, se levantó, me enseñó la lengua. Yo le hablé. Le dije que no me miraría tan tranquila si no me conociera. Escuchó, hizo un movimiento que me pareció un saludo, y se fué.

—Parece que en Sud Africa hasta los bichos entienden.

—Entienden el inglés. Para cazar fieras, por ejemplo, no hay como provocarlas en inglés.

Una mujer, gran tiradora, lo hacía. Llegaba cerca de cualquier grupo de fieras, elegía a una, la que le parecía más brava. Le gritaba cosas que no le gustaban. La fiera enseñaba los dientes. Volvía a insultarla. La fiera, entonces, aguardaba a que se fueran las hembras y los cachorros, y después enderezaba en dirección a la mujer. Era tiro en fija.

Lo oímos, tan encantados como parecía estarlo él de lo que había visto. De pronto, el hombre se interrumpe:

—Lo que siento, es que en un país tan interesante todavía no he podido hacer creer que los uruguayos ganamos el Campeonato Mundial.

Ni enseñándoles el Palacio Salvo, y diciéndoles, como les dije por equivocación, que tiene 160 metros de alto.

La noticia nos impresionó, como podrán imaginarselo nuestros lectores.

Tan es así, que habiendo lamentado un rato antes la próxima partida del amigo, llegamos casi a desearla.

¿Como no la habríamos de desear?

Si precisamente eso no se lo perdonaríamos a Radaelli: que se despidiera de los sud-africanos sin convencerlos de que somos campeones del mundo!

Ni uno palabra más.

Puck.

DON JUAN

Cont. de la pág. 9.

que de noche no lo podríamos cruzar. Era un día nublado; aquí y allá lejos, en los cerros azules, lloviznaba. Una bruma gris venía a tapar los bosques de algarrobo, de talas pispitas, de tuscas, de churquis.

Anduvimos a pie, a pie, por caminos de talas bravas, de palanchos, de candelillas, de afatas, sin decirnos palabra. Coqueaba él regaladamente; metía yo las manos en el bolsillo para contar las bolitas que había ganado el día anterior.

Entramos en un potrero. Retó a los perros. ¡Cuánto habían corrido los perdigueros por las veredas del monte, por los caminos polvorientos!... De vez en vez uno de ellos se planteaba delante de la redondela de un pajonal y empezaba a mover la cola. Luego... el sonoro vuelo, el tiro fatal, el olor de pólvora...

En un algarrobo había una bandada de turcas tamañas, que manchaban de negro las ramas. Serían más de treinta y se estaban quietecitas, con las patas recatadas.

Oleadas de brumas, de un nublado gris, llegaban a cubrir las copas de otros algarrobos.

Se detuvo don Juan. A hurto del cazador gateaba yo, con el corazón en la boca. Gatilló. Me asustó el golpe del percutor. Se levantaron restallando las alas las torcazas negras, las turcas del cerro, amigas de los chalares... Se puso de pie para tirarles al vuelo; gatilló y con el tiro reventaron los cañones de la escopeta... Don Juan cayó de espaldas. Su sangre caliente me salpicó la cara. Olfateábanlo los perros. Yo, sin saber le que me acaecía, echéme a correr por aquel potrero sembrado de algarrobos que invadía una bruma gris...

EL ORIGEN DE UN NOMBRE

Los varones de la familia Percy, a la cual pertenece el aristocrático título de duque de Northumberland, llevan generalmente, entre sus varios nombres, el de Algernon.

El origen de este nombre es tan antiguo como curioso El fundador de la casa fué un tal Guillermo de Percy que desembarcó en las costas inglesas con Guillermo el Conquistador.

Aquel Guillermo de Percy era conocido con el sobrenombre de Guillermo "als Gernon", que significa "Guillermo el de las patillas". Desde entonces quedó en la familia la costumbre de dar a muchos varones aquel nombre transformado por corrupción en "Algernon".

La "Hostería del Laurel"

Por Santiago Dallegri

Tal era el rótulo, "Hostería del Laurel", con que, parodiando al Butarelli del zorrillezco drama, designara Don Cristóforo su establecimiento de a 0.5 el plato y 0.2 el copetín, refugio de una clientela "sui-generis" que no hablaba más que de aventuras amorosas, tajos, puñaladas y hazañas análogas a las de Don Luis en Gante.

El consabido "L. C.", era el distintivo más legítimo y mejor conquistado, de la inmensa mayoría de ellos; las iniciales que a justo título podían lucir en la ropa interior de su prontuario individual.

En aquel momento, uno de estos sujetos confesaba paladinamente a otro de la comandita:

—¡Te garanto que ando con el paso cambiao! Recién el lunes salí al sol de la vía pública, después de una "seasón" de casi tres meses, y casi, casi, vuelvo esta mañana in gabbia por culpa de un gallego con cara de otario, que me resultó más sensible a la punga que un sismógrafo.

—¿Pudiste escabullirte, sin embargo?

—Sí; y gracias a que me largué de la plataforma y sin fijarme en que forma ni con que plata iba a pagar un taxí que caché al pelo; porque el gaita aquel, antes de tocarle la cadena del relogio me mandó un zurdaso que si me dá en la mandíbula, como fué su intención, me deja "nocau" hasta contarme los "Tres Mosqueteros", "Veinte Años Después" y el "Vizconde de Bragelone".



—Estamos ídem de lienzo, entonces — respondióle el compinche. — por que yo antianoche salí a hacer un poco de "fútin" con mi peor es nada, por el "Parque Rodó", y tuve que pelar el pincharratas contra una patota, pa medio medio guardar distancia y tener tiempo de zambullirme en el Guadalquivir del Lago, sin poder rescatar la fémina.

—Te pasó lo que a Don Juan, entonces, cuando tuvo que amurarla a doña Inés.

—Sí; pero ahí no había ni un chinchorro calabrés.

—¿Y ahora?

—Ahora estoy dedicao a individualizar a los cuadrilleros pa irlos fajando de a uno a uno. ¡No creas que la van a llevar gratis!

—Ya sé que sos capaz de poner en la faz la mano a tu mismo tata.

—¡**Hombre soy para hacerme**
Platos con su calaveras!,
que a mi no me asustan fantasmas
por más comendadores que sean!

No era, el que así se expresara, sin embargo, más que un modesto discípulo del personaje que acababa de entrar a la hostería, y a quien todos saludaron con deferencia, desde sus respectivos sitios e invitaron:

—Acercate al aperitivo, que está cañita con biter acaba de ser servida.

Agradeció, el invitado, y trás de mandársela de un sorbo y a pie firme, dirigióse al dueño de casa para interrogarle con cierto desplante de época:

—Ché, Cristóforo: **sentí.**

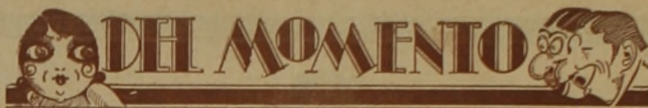
—**Sento** — contestóle el hostelero; para agregar enseguida, como Butarelli:

Ma ho imparato il castigliano.
Se e piú fácile al signor
la sua lingua...

—Sí; es mucho más migior di antes. **Lascia dunque il tuo toscano,** y dime: ¿el marido de la Coca, no ha venido hoy?

—¡Qué esperanza! No está en la Villa!

Cont. en la pág. 41.



Las grandes batallas

Primero de Mayo. Era de noche y sin embargo llovía. Yo, en la pieza del rancho de los muchachos roncaba plácida y serenamente, cuando hete ahí que se abre la puerta con estruendo y entra Alejandro en rigurosa "tenue' de camiseta, con una escoba en la mano, y me grita con voz agitadísima:

—¡Che, levantate que en el cuarto de nosotros se ha colado un murciélago inmenso!

—Bueno, — le contesté — dejalo que ya se irá por donde vino. Este cuerpo no se levanta.

—¡Que se va a ir! — respondióme. ¡No se va por nada del mundo! Y en cuanto a dejarlo... ¡no te embromés vos! ¿Para que me chupe la sangre? Voy a avisarle al gordo.

Volví a dormirme, pero no por mucho tiempo, pues un bochinche descomunal de vidrios rotos me hizo saltar de la cama más que lijero, y armándome entonces de un garrote dirigime a marchas forzadas al campo de batalla.

No pude llegar. No pude llegar por la sencilla razón de que las más pavorosas tinieblas reinaban en el lugar de la acción.

Oíanse, sí, unas voces y ruidos alarmantes:

—¡Guarda! ¡Pum! Acaba de pasar rozándome las narices.

¡Paff! Ahora anda encima de mi cabeza. ¡Plumfate!

¡Animal, que me has pegado un garrotazo! ¡Prüum! Sentilo como vuela. ¡Ahí vá, ahí vá como para la puerta! ¡Pum, brum, trás, trás! (Instantánea pulverización de tres vidrios)

Entonces ya grité desde una distancia prudencial:

—¡Pero prendan un fósforo, pedazos de bárbaros, que se están masacrando en lo oscuro!

—Es que no los encontramos, — replicáronme. — Teníamos una caja arriba de la mesa de noche pero se cayó. Y se cayó también la mesa, y la salivadera, y todo.

Traé tú tus fósforos, o mejor una vela encendida.

—Para que se vea más voy a traer la lámpara del comedor.

—¡No, la lámpara no, que en una de esas se cae y se incendia el rancho!

Entonces volví a mi cuarto y traje la vela encendida.

—¡Mama mía, que desastre! Una cama hundida, como si sobre ella hubiera intentado reposar un descomunal gigante. El espejo del lavatorio hecho trizas, junto con la jarra y la palangana.

La mesa de noche volcada y por todos lados ropas diseminadas en caótico desorden, flotando varias sobre un tranquilo pero amarillento lago.

¿Qué había pasado? Pues nada. Simplemente que Alejandro y César, — hechando al olvido sus gloriosos

...ibres, — fueron a despertar al ...do para que los ayudara a ex...ar el murciélago, y que el gordo, ...que sin negarse, habíales adver...o que estaba bastante "adobado" y ...ía que su cooperación no resul...a muy eficaz, pues talvez le falta... vista para seguir al animalito en ... rápidas evoluciones.

...aciendo caso omiso de tales ra...ables escusas se lo anexaron, ...ronle otra escoba y colocándolo ... el corredor junto a la puerta de ...da, en alto el mortífero instrumen... previniéronle:

—Cuando nosotros te gritemos ...ora! vos le largás de firme el es...azo.

Era Leonidas, defendiendo heróico ... desfiladero de las Termópilas!

...ntonces Alejandro y César, — ...recia y Roma mancomunadas! pe...traron en el cuarto para ofrecerle ...eva batalla al intruso vampiro.

...l murciélago en cuanto se vió ...cado enfiló hacia la puerta, pero ...ónidas, sintiendo el grito de ¡aho... ... descolgole tal leñazo que todos ... vidrios de la puerta esfumáron... como por obra de sortilegio, y el ...cho, aterrorizado por el estruendo ...ó en redondo y en plano descen...nte, yendo a rozar con sus alas las ...bezas de Alejandro y César, lo que ...ajo por consecuencia que los mu...achos, agitados, frenéticos, perdida ...da noción de disciplina, ipso facto, ...siéronse a apalear la atmósfera a ...zón de cuarenta estacazos por mi...uto.

El pobre murciélago volaba deses...radamente, por arriba y por abajo, ... su lógico afán de escapar a aque... granizada, hasta que en uno de sus ...aneos apagó la vela de un golpe de ...a y otra vez el campo de combate ...uedó sumido en la más lóbrega os...uridad.

Alejandro y César, entonces, batie...onse en retirada con rumbo a la ...uerta, pero al llegar a ella, Leóni...as, que estaba vigilante, volvió a ...acer funcionar la escoba yendo esta ... aterrizar en la cara de Alejandro, ...l cual instantaneamente cambió de ...iliación.

Fué en ese preciso instante que yo ...cudí empuñando otra vela encen...ida.

¿Y el murciélago? Desapareció, ...isipóse como la niebla a los rayos ...el sol, pues por más que lo búsca...mos imposible nos fué hallarlo.

Yo, francamente, ahora hasta du...do de que existiese. **Martín Chico.**

LA CRITICA

Dos amigas criticonas, hablan de ...otra ausente, con esa amabilidad con ...que siempre se habla de los demás.

—Pero ché! he encontrado a Matilde mucho menos fea que de costumbre.

—No puede ser, querida, Matilde es...tá a veces más fea, pero menos, nunca.



SU PROPIO MENSAJE

El servicio telefónico de Larga Distancia, con alcance a los más alejados puntos de Argentina, Chile, Estados Unidos, Canadá, México, Cuba, España, Inglattera, Escocia y País de Gales, le permite trasmitir a todos estos lugares, instantáneamente, su propio mensaje, concebido en sus propios términos, entregado a destino por usted mismo.

De este modo, puede usted obtener respuestas inmediatas, apreciar la impresión causada, modificar las proposiciones, y satisfacer todas las dudas, cumpliendo totalmente su objeto en una fracción mínima de tiempo. Además, estas comunicaciones ofrecen absoluta garantía de seguridad y secreto.

COMPAÑÍA TELEFONICA DE MONTEVIDEO
SOCIEDAD COOPERATIVA TELEFONICA NACIONAL

Gregorio Martínez Sierra en nuestra casa



Gregorio Martínez Sierra, el distinguido comediógrafo español nos visitó hace algunos días, su figura magra y enjuta se recortó en el vano de la puerta y desde su rostro anguloso la cordial sonrisa nos salía al encuentro.

Y ya sentado en un amplio sillón en el que su pequeña silueta parecía perderse, la magia sutil de su palabra serena nos transportó a través de la distancia y del tiempo por las lejanas tierras de la vieja Europa.

Con él tuvimos la visión clara del panorama actual del teatro en el Viejo Continente. Nadie más autorizado para ello que Martínez Sierra; en efecto, él ocupa en España uno de los puestos de excepción en literatura escénica y ha sabido mantenerse en una continua inquietud esperitual que lo hace renovarse de continúo, mostrándonos en cada nueva obra, una faz distinta de su multiforme temperamento.

Lo interrogamos. — ¿Cómo encuentra Vd. a Montevideo?

—Vds. saben—nos responde—que yo siempre he tenido especial afecto por este trocito privilegiado de tierra. Montevideo tiene características especialísimas que lo hacen amable para todos los extranjeros que a su puerto llegan.

No podía ser yo una excepción... Por otra parte el público uruguayo se ha prodigado en gentilezas para con nosotros prestándonos su más decidido apoyo y los aplausos de éste público figuran entre mis mejores recuerdos.

—¿Hacia dónde se dirige Vd. después?

—Haré una temporada en Buenos Aires y después probablemente sigamos hacia Chile y Perú dando en dichos países algunas funciones. De vuelta de nuestra "tourneé", y previamente a mi partida para Norte América donde se filmará una película cuyo argumento será tomado de una de mis obras, no sería raro que volviera a ofrecer en Montevideo una breve temporada. Nada me resultaría más grato para saldar en parte la deuda contraída con el público uruguayo. Además Catalina Bárcena y los demás componentes del elenco participan de mi cariño por Montevideo.

—Y a propósito de Catalina Bárcena; ¿es verdad que piensa retirarse de la escena pronto?

—Nada puedo adelantarle en concreto; lo único que he de decirles es que he encontrado en ella una actriz de un temperamento excepcional y sin duda alguna la mejor intérprete de mis obras; posée un espíritu ágil y comprensivo que le permite identificarse por completo con los personajes que encarna.

A esto se deben sus repetidos triunfos y el concepto de que goza en la escena de habla hispana. No creo que por ahora piense en retirarse de las tablas pues está en la plenitud de sus medios y el ruido de los aplausos tiene algo de fascinante...

Y ahora voy a dejarlos; es muy tarde ya.

Púsose el gabán y después de despedirse abandonó la redacción dejando en ella el eco armonioso de su palabras aromadas de afecto...

V. S. B.



ENLACES

Izquierda:

Señorita Mercedes Ferrería con el señor Jorge Diez de Medina.

Derecha:

Señorita María Angélica Demaría con el señor Juan H. Juliá

Abajo izquierda:

Señorita Isabel D'barrart Peluffo con el señor Alonso Carrau

Abajo derecha:

Señorita María Campaña con el señor Julián Gordon.







La Exposición de Granja y Lechería en Colonia Suiza



Jurados que intervinieron en la adjudicación de premios en la exposición de productos de granja y lechería realizada en Colonia Suiza últimamente.

Abajo: En el club social de Colonia Suiza se llevó a cabo una interesante velada, exteriorizándose de este modo la simpatía con que la población agasajó a los visitantes.





Banquete ofrecido por los expositores y miembros de la Sociedad Rural de Colonia Suiza en honor de las personas que integraban la comitiva oficial.



En el teatro Solís
ció la señorita A
Reyles un interes
recital de canto
obtuvo un gran é
siendo calurosame
ovacionada la ge
cantante, cuyas no
bles cualidades para
difícil arte se pusie
bien de manifies
Aparece en esta fo
grafía en compa
del señor Luis Cluz
Mortet que contribu
al éxito de la audic
acompañándola con
habilidad característ
y varias personas
asistieron al acto



En el Cementerio Ce
tral se llevó a cabo
homenaje recordatorio
la memoria del doct
Julio Bastos, organi
zado por la Masonei
del Uruguay. Este a
to adquirió destacad
proporciones.



Tripulación del Seño
Eight del Club Cano
tieri Italiani de Bueno
Aires que se dirige
Inglaterra a fin de to
mar parte en vari
regatas internacional



...a sido recordada en ...Hospital Maciel una ...ura arrebatada a la ...a cuando aún podía ...erarse mucho de ella ...yo que supo afianzar ...personalidad de pro...sional honesto y es...dioso. El doctor Pe...a Martino, hombre ...eno, médico de gran...s cualidades y de ...plio criterio había ...bido conquistarse las ...patías de la pléyade ... médicos y estudian... que a su lado fue...n forjando su propia ...rsonalidad y ellos le ...idieron el homenaje ... su recuerdo en la ...isma sala en que pro...igó su saber y su bondad.



...equeñas alumnas del ...nstituto Nacional pa...a niñas sordo mudas ...ue dirige la señora ...ntonia Lombardi de ...Martinez, durante un ...aseo realizado a la ... playa de Atlántida.



Acto inaugural de la interesante exposición de pintura que el artista español señor Rafael Argelés realiza en el salón de arte de la casa Moretti, Catelli y Mazzuchelli. Asistieron el ministro de España señor Alfonso Danvila y numerosas figuras de relieve de nuestros círculos artísticos.

BANQUETES Y DEMOSTRACIONES



Destacados miembros de la colectividad española de Montevideo y altas personalidades sociales y políticas ofrecieron un banquete al Ministro de España señor Alfonso Danvila con motivo de su designación para ocupar el cargo de Embajador de España en la Argentina.



En el Parque Hotel se realizó el banquete con que el cuerpo diplomático extranjero acreditado en Montevideo, obsequiaba al Ministro de España señor Alfonso Danvila el que ha sido designado por el gobierno de la madre patria para desempeñar el elevado cargo de Embajador de España en la República Argentina.



El Presidente de la Comisión Honoraria contra la Sífilis, doctor Alejandro Gallinal ofreció un almuerzo a los médicos que tienen a su cargo los distintos dispensarios de Profilaxis anti sifilítica que funcionan en el país.

EL CAMPEONATO RIOPLATENSE DE ESGRIMA



Competidores argentinos y uruguayos que tomaron parte en el campeonato rioplatense de sable realizado últimamente en el Parque Hotel. Representaron a la Argentina los señores Sala, Alcorta, Merlo y Makintosh, y al Uruguay los señores Jenstchick, Bentancourt, Rodriguez Riet y Rolando. Se clasificó campeón el equipo uruguayo con 12 victorias a 4 y campeón individual Jenstchick con 4 victorias y 7 golpes en contra.



Equipos argentino y uruguayo de espada de combate que compitieron por el Campeonato Rioplatense obteniendo el triunfo los argentinos por 10 victorias a 5. Fué declarado campeón individual el argentino Roberto Larraz, que alcanzó 4 victorias y 6 golpes en contra. Los conjuntos se presentaron constituídos en la siguiente forma. Argentinos: Luchetti, Inzurriaga, Villamil y Larraz. Uruguayos: Tellechea, Bentancourt, Rolando y Rodriguez Riet.



Participantes argentinos y uruguayos en el Campeonato Rioplatense de florete que se adjudicó la representación argentina por 13 victorias a 3. El esgrmista argentino Roberto Larraz se clasificó campeón individual de florete, demostrando poseer una técnica excelente. Representaron a la Argentina os siguientes competidores Larraz, Anganuzzi, Palacios y Luchetti, y al Uruguay Tellechea, Mendy, Jenstchick y Olivera Calamet.
Es digna de comentario la actuación imparcial e inteligente de los jurados que en todo momento estuvieron a la altura de su delicada misión.

La catástrofe del avión postal Late 28 que







Ingeniero Julien Prainville alto empleado de la Compañía Latecoere, que actuaba como jefe de ruta en el avión Late 28, al que tan trágico destino le estaba reservado y que pereció ahogado después de haberse arrojado a nado en procura de la costa.

Centro arriba: El sepelio de los restos del ingeniero Julien Prainville dió lugar a una sentida manifestación de duelo siendo acompañado a su última morada por numeroso público que rindió de esa manera tributo a una nueva víctima de la aviación.



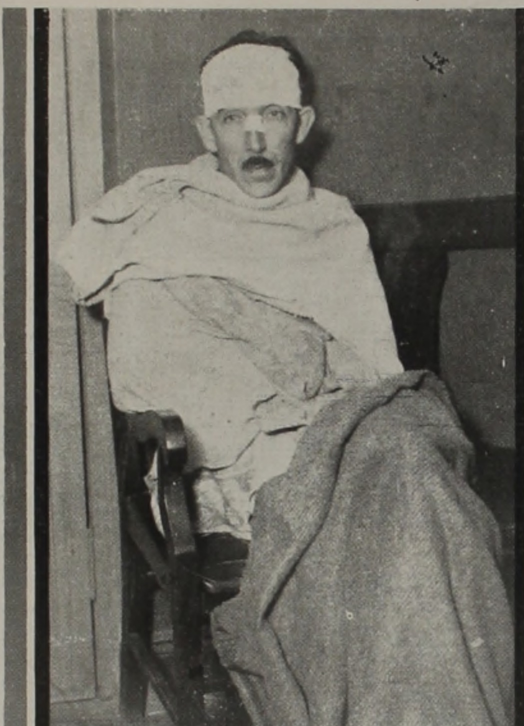
El cadáver del ingeniero Prainville momentos después de ser hallado, rodeado por los que efectuaron la extracción y un grupo de curiosos.



El cabo Zenón Mace
capital que efectuó el

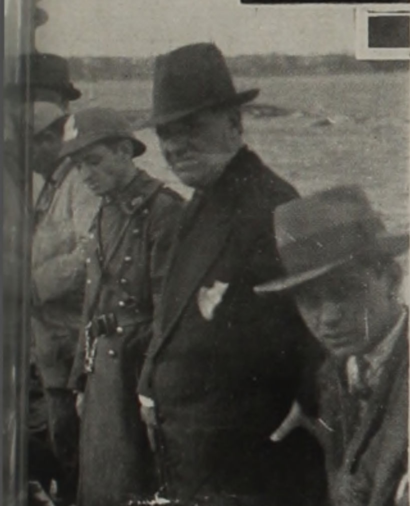
...sa la travesía Buenos Aires - Río de Janeiro





Ingeniero Juan Alberto Barros Cardozo, pasajero y único sobreviviente de la horrible tragedia, que consiguió llegar a nado hasta las cercanías de la costa donde estaba a punto de ahogarse debido a un fuerte calambre, cuando la oportuna y arriesgada intervención de un cabo de policía lo salvó de una muerte segura.

Centro: El cuerpo del radiotelegrafista René L. Prunetta, que fué extraído sin vida en las proximidades de Punta Carretas. El accidente al Late 28, cuyas causas se ignoran aunque se atribuyen a la niebla reinante esa madrugada, se produjo aproximadamente a unos cinco kilómetros mar adentro de ese lugar.





...licia de la ...ng. Barros.

Lugar de la costa en Punta Carretas a donde arribó el único sobreviviente de la catástrofe aérea de que acaba de ser escenario Montevideo.

La firma del empréstito de 17.000.000. — Las nuevas casas de comercio de Montevideo



En el salón de la Presidencia del Consejo Nacional de Administración se realizó el acto de la firma del empréstito de diecisiete millones de pesos oro gestionado por intermedio de la firma Hallgarte y Cía. de Nueva York. En el centro de la fotografía aparece el Presidente del Consejo N. de Administración Dr. Baltasar Brum y a los lados los representantes de la firma aludida Dr. Blas Vidal y Sr. Hardoy.

"HACE HONOR A NUESTRA PRINCIPAL AVENIDA"

...la nueva casa de confecciones y medidas "GOOD STYLE", inaugurada recientemente en 18 de Julio 930. Si llaman la atención del público sus modernísimas instalaciones, más lo consigue la perfección de sus confecciones, el gusto de los casimires y sus precios bajos, hasta parecer increíble. Así se explica que toda la juventud que sabe vestir se vuelque a "GOOD STYLE" ratificando el éxito que se merece un comercio de esta índole.

...bajo: El celebrado guitarrista uruguayo se... Julio Martínez Oyanguren, que el jueves ... del corriente ofrecerá en la sala del teatro ...olis un concierto de guitarra que no dudamos ha de conseguir el éxito más rotundo. ...n efecto, la personalidad del señor Julio ...artínez Oyanguren se destaca con relieves ...cepcionales en los círculos musicales sud...mericanos en los cuales ha sido reconocido ...r su técnica impecable y por su tempera...ento artístico, como uno de los grandes valores del momento.





En la Asociación Cristiana Femenina se efectuó la fiesta de "Las bebas", la que adquirió lucidos aspectos, prolongándose en un ambiente de franca cordialidad y alegría. He aquí una parte de la concurrencia que asistió a ella.

Derecha: Señorita Anita Mazzilli y señor Agapito Real que contrajeron enlace recientemente en la localidad de Soriano.





Izquierda: Fiesta infantil ofrecida en la residencia de los esposos Crisci-Martinelli festejando el cumpleaños de su hija Morita.



El administrad[illegible] del Ferrocarril Ce[illegible] tral del Urugua[illegible] rodeado por alg[illegible] nas personas de [illegible] amistad que acudi[illegible] ron a despedirle momentos antes [illegible] iniciar su viaje [illegible] Inglaterra, don[illegible] permanecerá algú[illegible] tiempo.

Abajo: La Soci[illegible] dad Sinfónica [illegible] Cámara que diri[illegible] el celebrado mae[illegible] tro Peyrallo inici[illegible] sus actividade[illegible] anuales con u[illegible] hermoso conciert[illegible] que fué escuchad[illegible] por numerosa con[illegible] currencia, siend[illegible] insistentement[illegible] aplaudidas toda[illegible] las interpretacione[illegible]

Abajo: La profesora Srta. Clara Claudeville, rodeada por un grupo de maestras y alumnas que rindieron brillantemente sus exámenes por el Sistema Mendia el 7 del actual, durante la exposición llevada a cabo en el salón del Ateneo, donde se exhibieron interesantes labores realizadas por las mismas.







Un núcleo numeroso de socios del Yacht Club, ofreció al señor Juan M. Gorlero un banquete que adquirió brillantes proporciones, poniendo una vez más en evidencia las simpatías con que cuenta el homenajeado entre los cultores del yachting.

Abajo: El Centro Social Batllista "José Batlle y Ordoñez", realizó un interesante festival con el propósito de allegar fondos para esta institución; el acto alcanzó gratos relieves, sobrepasándose las más optimistas esperanzas.





Fué inaugurado el primer Refectorio Infantil Modelo, construido por la Asociación Uruguaya de Protección a la Infancia en la calle Francisco Muñoz frente a la plazuela Presidente Viera, realizándose con este motivo una ceremonia sencilla y emotiva.

El 12.º Concurso de Disfraces Infantiles organizado por MUNDO URUGUAYO la Foto Faig. — Nuevos participantes



María Margarita Villanueva
Dama 1830 (Auténtico)



Nelly Charlone Buraglio
Florista



Omar Piccini
Estudiantil



Gladys N. Meneguzzi Moneda
Cocas de Cintas.



Gladys Ethel Miller
Fantasía



Chocho Sánchez Pizzo
Bodeguero



Matilde García
Príncipe Arabe



Ezequiel Eduardo y Luis Alberto y
Ruben Lema Alberdi, Baturros



Nelly Bernasconi Avelleyra
Muñequita Parisién



Arturo Fausto Rico
Cow Boy



Osvaldo Hugo Capurro
Sultán



Gloria Pérez Orueta
Rosa

NIÑOS URUGUAYOS DEL INTERIOR



Gladys Alen (Rivera)



Antonio Navia Fernández (Santa Ana do Livramento)



J. César Correa Barruti (Rivera)



Clarel Neme (Rivera)



Guen Fieff Zagia (Rivera)



Dieguito Pelaez (Rivera)



Plinio Paradeda Rodriguez (Durazno)



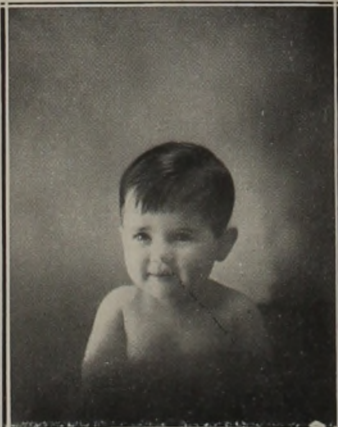
M. Carmen Carcova Gutiérrez (Rivera)



Horacio A. Garelli Pólito (Artigas)



Mechita y Adela Paravis Varela (Artigas)



Laura E. Prosper Pólito (Artigas)

PEÑAROL SE IMPUSO A CAPURRO POR 3 A 1. — OTRAS NOTAS



Equipo del Club Atlético Peñarol que se impuso merecidamente a su similar Capurro por tres goales a 1

El aspecto genera
partido sostenid
domingo último p
escuadras de Pe
y Capurro ofreci
fases distintas.
En efecto en el p
período, el entusi
de los defen
Capurro pareció
concertar algo a
jugadores de Peñ
que actuaron en
dos, sin noción e
del passing siendo
dente la falta de a
de la línea media
quinteto delantero.
Y así fué que m
tos antes de term
el half-time, el b
Dendi consiguió
su cuadro un goal
diante un bonito
bajo y esquinado
ta misma diferenci
favor de Capurro t
como consecuencia
en el segundo tie
los footballers auri
gros reaccionaran, i
nando las acciones
su favor. Y ya en t
de franca rehabilitac
primó su ofensiva
rante toda la etapa
nal, cristalizando
esfuerzos con la c
quista del goal del
pate conseguido
Campolo tras una bonita jugada que arrancó aplausos
público. Anselmo que parece destinado a proporcionar m
chos triunfos a Peñarol aprovechó una característica
arquero capurrense que éste debe corregir, para aumen
e. haber de su bando, sorprendiéndolo con un fuerte s
desde 35 metros en momentos en que Mórtola había
vuelto la pelota al centro y regresaba con excesiva lentit
a su arco. A los 31 minutos de juego Anselmo con
magnífico head-kick consolidaba definitivamente la victo
de los de Pocitos.

Próximamente verá la luz en estas página el nuevo rotativo MUNDO URUGUAY SPORTS, único diario uruguayo que ap recerá una vez por semana y que obsequia a sus lectores con una revista por cad ejemplar que adquieran.

Círculo: Una incidencia frente a la valla de Capurro. El buen guardavalla de Capurro, Mórtola, neutralizando una jugada peligrosa de los ágiles aurinegros. La actuación encomiable de la defensa de Capurro evitó que la victoria de Peñarol se tradujera en cifras más abultadas.



En el gimnasio de la Universidad se llevó a cabo la entrega de premios deportivos a los estudiantes de los cursos de enseñanza secundaria.



Acteón —

"Detrás de una ventana
En un día gris
Medito, medito...
Y así veo
Los témpanos de invierno
Con su blancura
En dirección a mí".

¡Bah! Nos resultas, Acteón,
Un Amundsen de cartón.

J. E. M. —

"Desolado desierto de tierra gris y opaca..."

Dedúcese por lo presente
Que hay también tierra transparente.



A. P. —

"¡Fuí tan cruel! Cuando quise revelarte
La pasión que empezaba a germinar
Era tarde... ¡Tenía que dejarte!
Y mis noches ya son para llorarte...
¡No te puedo olvidar!"

¿Germinaba la pasión
Y sin embargo tarde era?
¡La gran siete! ¡Nunca vimos
Una pasión más lijera!

V. A. I. —

"A lo lejos, del cencerro
La sonora carcajada,
Se siente cual vago acento
Cual música de oraciones
Que a los tiernos corazones
Su sonido a orar invita
Mas no así porque se irritan
Al sentirlo los ladrones"

Claro que si se irritan los ladrones
Debe usted suspender las oraciones.
Pero mejor sería
Que suspendiera toda la poesía.

Agapito,

"Y quiera el torvo destino
Que no se olvide de mí,
Como yo no la he olvidado
Desde el día que la ví".

El que quiera que el destino
Entre a darle una manito,
Jamás lo trate de torvo
Como lo hace Agapito

J. P.

"El mar, tranquilo un momento
Se puebla de enormes olas,
Que llevadas por el viento
Van a romperse en el rompeolas"

¡Claro! Para romper olas
El hombre hizo esa escollera;
Y nunca con el objeto
De romperse el la mollera.

Liropeya

"Habituaban todas ellas
De costumbres moderadas".

O lo que es igual: tenían
costumbres acostumbradas.

A. F. de T.

"Que me digan las esfinges
Los adivinos, los sabios,
¿dónde he de beber placer
si ella me niega sus labios?"

Tiene razón, no se bebe
Placer en otra copeja
Pero... ¿porque en tren de ensayo
No le succiona una oreja?

Cinematográficas

SALLY BLANE



Sally Blane, astro bebé de las recientes películas de Paramount, debe su triunfo a su gracia [illegible] picaresca. A pesar de que actualr[illegible]enas una jivencita, esperamos que conquistará en el futuro uno de los primeros puestos del cinematógrafo.

CORRESPONDENCIA

...lay — El retrato de Jack Mulhall ...ó en el último número de MUNDO URUGUAYO, para escribirle puede hacer... a: First National Studios, Burbank. C.

...lara — Los datos que le puedo dar ...re Jack. Holt es que nació en Virgi... en 1888 y se educó en el Instituto ...cional de Virginia. Es casado y tiene ... hijos.

...Amante de la belleza — Ud. pide que ...diga una vista interesante para ver: ...olga Volga! es una película espléndida ...de los artistas, la presentación y ar...mento juegan un papel importantísimo.

... — Adolph Zukor, presenta en su Ma...cad la girl" a Mary Eaton, Dan Hea... y Ray Renard es esta película un ...pectáculo de gran belleza y esplendor ...s aparecen diferentes números de ...edades en donde intervienen setenta ...cinco bellísimas bailarinas.

...Pibe — Jackie Coogan apesar de su ...ta edad ha filmado gran cantidad de ...lículas, le puedo enumerar algunas de ...as: "Viva el Rey", "El Chino del Hos...lio", "Ranita", "Ropa Vieja", "El pi...e de Flandes", "Robisoncito Crusoe", ... pibe de oro" etc., ya ve que cuenta ...s triunfos que años.

...OMPRIMIDOS

UN ARTE DESVANECIDO

...Con la locura por el cine parlante, el ...e de escribir a mano las tarjetas de ... títulos de las películas ha pasado a ...historia. "A decir verdad", observaba ...illiam Haines en días pasados, "los ...ndolistas de la pantalla son tan bus...dos ahora como los fabricantes de fus... de carruaje".

... INFLUENCIA DE LA MUSICA EN LOS ARTISTAS DE CINE

...La música está considerada en Holly...ood como un estimulante de la emoción ...es empleada con éxito para provocar ...rtos estados de ánimo en los artistas ... filmar películas.

...Desde luego, no todos los artistas res...nden emocionalmente a toda clase de ...úsica. Clara Bow llena sus ojos de lá...mas al oír una romanza; Mary Brian ...nríe placentera al escuchar ciertas se...ciones de ópera; Nancy Carroll hace ...rgir en ella toda la emotividad de que ... capaz con trozos de música clásica, y ...í sucesivamente.

...Por regla general, la música imprime ...ambiente" al carácter de cada escena. ...l impresionarse "The Marriage Play...ound" Mary Brian solicitó que tocasen ..."Celia", la bella canción que la hizo fa...osa al filmar "El hombre que amo" en ...ompañía de Richard Arlen. Por el con...rario, Frederic March pidió que tocasen ..."Madre, te quiero". Lillian Tashman, no ...onforme con ninguna de estas roman...as, solicitó "Siento que voy a caer".

...Al igual que los mencionados artistas, otros buscan su inspiración en romanzas y trozos de música clásica para dar a sus caracteres fuerza y adaptar su ánimo a las situaciones de las escenas. Gary Cooper se impresiona sobre manera con "Mi viejo amor"; Evelyn Brent adora "Un viejo cantar"; Richard Arlen nutre su espíritu con "Resignación; Helen Kane sueña con "Solos en una isla"; Charles Rogers suspira por "Amor, vuelve a mí"; Neil Hamilton se siente feliz oyendo "Susurros que fueron" y David Newell busca en "Dolor, que bien me haces" la inspiración de sus instantes más elevados.

Interminable resultaría la lista de los artistas y de las canciones que en Hollywood reciben y dan emoción al calor de un ambiente de ensueño. De hecho, todos los artistas de cine necesitan la música, sin la cual les sería imposible dar emoción a las situaciones y caracterizar con propiedad los papeles que les confían.

De "Crónica de la Reja"

Cont. de la pág. 5.

lla de bravos baguales por el cencerro de la yegua madrina de una anticipada resignación.

Surgían ya los ricos, y por ello los pobres se hicieron más pobres.

Cesó de cantar la máquina de Maruja. Afuera resonaba el silencio.

—Parece que empieza a levantarse el viento. Dijo la esposa atendiendo al sordo murmullo que llegaba desde la quinta.

Ricardo dejó de escribir y miró a la joven cuyos ojos tenían entonces la ternura de una caricia.

El mugido de un toro se alargó por el camino, y en un lento llamado se oyó un silbido acercándose. Ladraron los perros desde los paraísos y le respondieron, más lejos, los de Don Zenón.

Desde el bajo venía la voz de un hombre llamando:

—¡Vamos... Vamos... Siiiga...

Sonaron con una agria melancolía aquellas lentas palabras llamando a las sombras.

—No es el viento, Maruja; va llegando una tropa. ¿No sientes la voz del puntero?

—¡Qué tristeza tiene, verdad!

Relinchó un caballo asustado al llegar frente a la reja. Con el rumor del pampero lejano llenaba el silencio el sordo andar de la tropa por la ladera; y luego, violento, sacudió el piso del camino en la cuchilla y sus ecos se multiplicaron bajo los arcos de la reja.

Ricardo y Maruja abrieron una rendija y pegaron el rostro junto a la puerta viendo pasar durante largo rato, bajo la clara noche de estrellas, a aquellas sombras sonoras. De pronto, de la confusa multitud se apartó un jinete y dirigió el caballo hacia el hilo de luz que salía por la rendija.

—Güenas noches, Don Ricardo. ¿Está velando? ¿No le incomoda despacharme una copita?

—Es verdad, amigo Claudio, Bájese, nomás.

Recostado ya junto al mostrador, Claudio Corro, alegre la palabra, sorbe su caña mientra conversa con los dueños de la pulpería, y la luz de la lámpara se estira sobre los renegridos mechones de su melena.

—Había desaparecido del pago.

—Es verdá, sí señor. Andaba caminando por áhi.

—¿Siempre domando?

—Es ansina, sí señor. Siempre de un lao pal otro; es mi gusto, y mi oficio.

—¿Es largo este viaje que va haciendo?

—Sí señor; voy pa adentro acompañando a estos hombres. Carece que conozca aquellos pagos. ¿Cuánto le debo, Don Ricardo?

—No es nada, Claudio.

—Muchas gracias. ¿Va diendo bien Coronel, Doña?

Ya despidiéndose, preguntaba el ...mador. Mientras desataba el ca...stro de su bagual, dijo a Ricardo ...e lo despedía desde la puerta:

—Mis acuerdo a Don Zenón. Has...la vista.

—Buen viaje.

Lejos, sobre el murmullo de viento ... la tropa, aún sonaba la voz lla...ando a las sombras:

—¡Vamos... vamos... siiiga!...

Cansados del ambiente cerrado del ...spacho, los esposos salieron a re...escarse las sienes en el aire de la ...oche. Cogidos del brazo llegaron ...asta la esquina del edificio desde ...onde veían el amplio cielo. Maruja ...ntió por todo el cuerpo extenderse ...na dulce laxitud que la hizo apoyar ...ernamente la cabeza sobre el hom...ro de Ricardo, y dijo:

—Debe ser muy tarde; se me en...rnan los párpados.

—Vámosnos pues.

Las Tres Marías eran ya una fle...a azul cayendo en el horizonte.

Junto a la esposa dormida, Ricar...o recuerda olvidados días, abiertos ...s ojos de los cuales ha huído el ...ueño.

La presencia de Claudio Corro ha ...vivado en él los estados dolorosos ...e su alma que siguieron a la pose...ión de Camila junto al azude, y que ...a serena dicha que él iba constru...endo en su hogar, desde que Maru...a lo habitara, había borrado ya de ...u pensamiento.

En la oscuridad de la pieza, volvía ... sentir el rubor que la traición al ...ondadoso amigo había puesto, en ...us palabras y en sus gestos cada vez ...que se encontrara con Don Zenón ...después de aquel minuto de flaqueza ...pasado el cual sintió dentro de sí el ...más doloroso derrumbamiento.

¿Qué habría sido de Camila?

Después de aquel mediodía tan bre...ve o tan largo, nunca pudo saberlo, ...pero sí que partía como un tajo en ...dos su vida, el destino de ella se hizo, ...claro y cruel.

Mientras él le huía lacerado por el remordimiento de haber traicionado a la amistad y al amor, ella estaba a cada instante junto al mostrador, esperándolo en la sombra de los árboles, envuelta por el agrio olor de los cueros apilados en los galpones; hostigada por una insaciable voracidad de hembra que lo acorralaba entre sus brazos y lo agobiaba con la exuberancia de sus formas desnudas.

Hasta que por fin, sin ninguna transición, la encontraron un anochecer revolcándose con un gaucho grosero y mal oliente entre los maíces.

Ricardo sintió entonces una nueva

Cont. en la pág. 39.

PAGINA DE LOS CHISTES

EXTRAORDINARIO



—Pero, hombre, ¿cómo vas con esos zapatos tan rotos? No podrás ni andar.
—Es por comodidad. Así puedo cortarme las uñas de los pies sin quitarme los zapatos.

UNO POR CABEZA



—¿Para qué te has puesto el viejo uniforme?
—Tenemos una fiesta conmemorativa, y vamos a beber unos vasos en recuerdo de los pobres camaradas caídos.
—Oye ¿cuántos pobres camaradas caídos aproximadamente?

CIRCULO VICIOSO



—¿Cuándo se casan Juanita y Eduardo?
—Me parece que nunca.
—¿Y cómo es eso?
—Ella no quiere casarse hasta que él pague sus deudas, y él no paga sus deudas hasta que se case con ella...

SEGURO COMPLETO



HOMBRE PRECAVIDO



Ella. — Una gitana me dijo que durante un crepúsculo primaveral me pedirían en matrimonio.
El. — ¡Ah, sí! Pues nada de imprudencias. Volvamos a la ciudad antes de que se haga más tarde.

...e "Crónica de la Reja"

Cont. de la pág. 37.

...gustia en su espíritu; por soñar ...a hora, bajo el canto de los pája-...s, había abatido el edificio del or-...llo donde Camila guardaba su paz ...su honra.

¡Cuánto no sería de justo el odio ...ella hacia él!

...e evitó su encuentro obstinadamen-... Pero ella no le conservaba ni ...or ni rencor. Viéndola ofrecerse, ...púdica, al goce de todos, se diría ...e en su alma ya no cabía otra co-... sino el látigo del deseo precipi-...ndola con dolorosa rapidez en una ...mpleta insensibilidad moral. Nada ...cordaba entonces, en la procacidad ...las palabras, en la sensualidad de ...s movimientos, a aquella muchacha ...esca llegada una tarde a la Azotea ...tre el tímido deseo de los hombres. ...iéndola pasar indiferente a su lado, ...cardo piensa que ningún hecho, ni ...n el de la posesión del cuerpo, le ...cieron suya a Camila. Como su ...erpo, que entre sus brazos fué aquel ...ediodía de apretadas curvas y aho-... se había ensanchado hasta per-...r la unidad de las formas, así se-...ramente en ella había muerto el al-...a de entonces para renacer ésta, que ... no sabe si está colmada de des-...cho o de desolación.

Su destino, después de aquel mi-...rse orgullosa en su honra, no ha-...a sino repetir el de tantos destinos ... mujeres que como ella, se habían ...ndido trágicamente en el medio de ...rutal sensualidad de los galpones.

Sin duda él fué quien derrumbó en ...quella vida el único, y deleznable ...uro que guardaba su tranquilidad. ...caso, también, pudo no ser nada ...ás que el viento animador de la ho-...uera de deseo que ardía bajo las ...pretadas formas de Camila. Pero és-... no bastaba para su justificación.

Nada más triste que esas almas en-...rradas bajo las bellas formas en-...endidas, debiendo esperar a que el ...caso de los vientos traiga desde ig-...orados horizontes la semilla del ...mor y del placer para fecundar la ...anura desolada de sus vidas. Ser ...ruta sabrosa, y saberlo; ser mar-...arita en la soledad verde; ser agua ...lara en el monte; y sufrir el drama ...e continuar en el gajo, bajo el sol ...e fuego, corriendo hacia el pantano, ...i un hombre no siente el deseo de la ...arne dulce, del aroma ténue, de apa-...gar en fresca agua la sed; sin po-...derse ofrecer a los labios y a las ma-...nos, sabiendo que fatalmente se pu-...drirá la carne, se borrará el color, lle-...gará, agua escondida, a perderse en ...a suciedad de la resaca.

¡Almas sin más destino que el dar-...se; y aún así, sólo cuando la mano ...se extiende para arrancarlas!

Estar bajo los cielos y apretar du-ramente los ojos cuando nacen los soles; reverdecen los árboles; cantan los pájaros; muda y ciega piedra manchando el paisaje, si una mano extraña no viene a levantar los párpados. Así, por todos los días hasta caer en el pozo de la muerte.

Trágica virtud de estar muerta en la vida, sin la cual sólo se tiene el desprecio de los hombres; y hacer de ella el orgullo.

Así rodaba la muchacha infeliz sobre los recados tendidos en las enramadas; bajo las cina-cina; al abrigo de las culatas de las carretas, llama consumiéndose de placer o de dolor, cuando Claudio Corro soltó sus baguales en los campos de Don Zenón.

La belleza de aquella vida libre y solitaria; el reposo de la mirada; la alegría de la palabra ágil como el cuerpo sobre los potros, detuvieron a Camila en su despreocupado darse a todos, para guardar amorosa fidelidad al domador.

Se acallaron sus cantos en la cocina; dejó de oirse su voz gritándose con los peones encogidos bajo el vientre de las lecheras en la rueda del corral; se volvieron tímidos sus movimientos como el mirar de sus ojos.

El amor era en ella una dulce tristeza.

Hasta que una tarde sorprendióse

Cont. en la pág. 46.

Los Padecimientos de la Tía Cutufa



1. La Tía Cutufa y su adorado sobrino van de paseo. —"Este sí que es bonito veraneo", decía la tía. "A la orilla del mar me siento joven y ágil... Salta tú, hijito. Ya verás cómo yo salto con canasto y todo". El sobrino no se hizo repetir la orden. — "Yo también tiita me siento ágil y..."



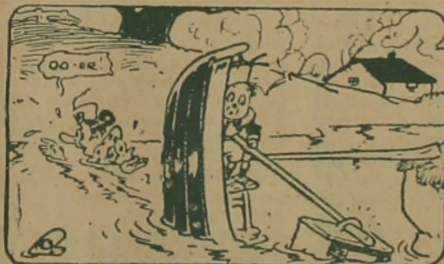
2. ...Con un apetito" El canasto de las once frente a frente, era demasiada tentación para el hambriento Catete. —"Voy a ver qué hay dentro" —"¿Qué te parece, Catete? Rema bien tu tía." "—Co-mo no", gorgoreó Catete con la boca llena de pasteles. —"¡Qué! ¿Acaso te estás comiendo las once, malvado..."



3. Doña Cutufa bufaba... Soltó los remos y se abalanzó a arrebatar el canasto que colocó con furia en la proa del bote. —"Goloso, egoísta: todo te lo quieres comer tú... Por eso es que yo estoy reflaca... No faltaba más. No te voy a dar ni una miga..." El pobre Catete se quedó chupándose los labios...



4. De repente, ¡cataplún...! se volcó el bote y... doña Cutufa pasó a explorar las profundidades del mar. Turnio de susto, Catete se aferró a la quilla de la canoa... Ya no se acordaba del hambre... ni de la paliza que se le esperaba en tierra... "Tía-a-a-a-a.... ya no se le ven los pie-e-es", sollozó.



5. Contra todo lo que se podía esperar, la buena señora pasó por debajo del bote y, gracias a su espléndida nariz no se le arrugó ni la capota... Catetito se olvidó de la tía. "Por su gusto se dió el baño al revés de todo cristiano...", lo que a él le interesaba era que los pasteles no se bañaran ni al revés...



6. Ni al derecho. Los remos le sirvieron de anzuelo, de palanca, de puente, de mesa... Mientras doña Cutufa se sacudía en la orilla, como perro pelado... Catete, cómodamente sentado, engullía y engullía... Todos los peces acudieron a recoger las migas, y eso fué todo lo que quedó de esa gran canasta.

La Hostería del Laurel

Cont. de la pág. 12

—¿Seguro?
—Más seguro que con cadena.
—Entonces, estamos mejor que en París de Francia, — y agregó contento. ¡Tomen, muchachos, que ahora pago yo!
Aproximáronsele todos.
—¿Qué?... ¿Alguna otra aventura?
—¡Dos!
—Contá: ¿le vas a esprimir la media naranja al tuerto Pérez?
—Mismo. Pero ese no es el acontecimiento. Lo que importa, por que es lo que me va a dar cartel, es lo otro, el asunto de la Gilda, la figlia de la capatasa.
—¿Cuál? La Gordita del convento?
—La misma que anda y bufa; ella misma, que ésta mañana me mandó un mensaje adentro de un "frazzoleto", que no arisqueara la vieja, y que a las nueve de la noche en punto... ¡salute!: **ascende su** al auto con cortinillas que el chafeure está en el berengue y piantamos.
—¡Tenés suerte, de veras, Juancito! Por que la Gilda es una golosina de esas que de mirarlas, nos más, hacen chuparse los dedos.
—Sin embargo, ché — recomendóle alguien — andá con cuidao, por que son sitios muy refalosos.
—Si; ya lo sé, que suelen enjabonar... las losas; pero... yo le echo arena a las suelas de los zapatos.
—Dejá perder la otra, entonces, y allegate más tarde, cuando todos están durmiendo y ella sola despierta. Te va a ser más fácil. Es un consejo.
—Consejos los dan los viejos; y ustedes son muy muchachos.
—Hacé lo que te parezca.
—**Ni que hablar, dijo Lasalle: a las nueve en el convento y a las diez en ésta calle.**
—Salute, hermano, y buena suerte.
—Salute entonces, y el que quiera ver, que venga.
Hizo un gesto jovial, el tipo, mientras enfilaba la salida. Y aunque nadie quiso tomarse la molestia de seguirlo, súpose por los diarios, a la mañana siguiente, que en efecto, esa noche estaba a las nueve en el convento... y a las diez en la Comisaría.

ANECDOTA

EL AUTOR DE LA UNIDAD DE LA PATRIA

Cuando estuvo en Buenos Aires, con ocasión del centenario de nuestra Independencia, el importante hombre público italiano Ferdinando Martini, que vino en calidad de embajador especial, un grupo de sus compatriotas le llevó a visitar las escuelas que sostiene en esta capital, la colectividad del mismo origen.

Martini pidió que se aproximara el alumno más adelantado de uno de aquellos establecimientos, lo sometió a un rápido examen sobre temas generales. Luego, sacando un retrato del bolsillo interior de su levita, se lo mostró al niño y le preguntó:

—¿Quién es este?

Como el interpelado no acertara a responder, el embajador quiso prestarle ayuda, y le dijo:

—¡Pero si es el autor de la unidad de la patria!

Y el niño exclamó entonces rápidamente:

—Ah si señor, Urquiza!

Martini, con toda gravedad, volvió a guardar la noble imágen del "Re galantuomo".

MODAS



1. **Augusta Bernard**— Blusa de género a cuadros. Cuello y corbata con guarda de género de un solo color formando picos.



2. **Jean Pateau** — Bata de marrocain blanco con mangas cortas y botones forrados del mismo género.



3. **Chanel** — Cuello capa con lazo en el hombro, las alforzas en la cintura terminan con un pequeño lazo.



4. **Jean Pateau** — Sobre blusa de georgette, frunces en la cintura y boa de plumas al costado semejando cuello.



5. **Jeanne Ianvin** — Blusa de marrocain blanco con bandas aplicadas del mismo género



6. **Chanel** — Bata en mongol oscuro descotada, con cuello, peto y puños de fina lencería.

HOGAR

PARA LAS MADRES

Eduquemos al niño con el ejemplo

Hay en todo niño un gran observador; esto lo sabe y lo reconoce todo el mundo. El espíritu del niño es de una susceptibilidad tal que las impresiones recojidas a través de la contemplación de los objetos por insignificantes que estos sean y por rápidas y fugaces aquéllas, dejan no obstante profundas huellas en su conciencia.

La conciencia del niño es algo así como uno de esos rudimentarios aparatos fotográficos, mediante los cuales se logra la imagen instantánea en una pequeña fracción de segundo.

Dice un antiguo precepto: "No hagas delante de un niño lo que no pueda ser imitado por él".

Este consejo constituye un principio básico en la pedagogía infantil, pues demuestra la facilidad con que el niño capta intelectualmente todo lo que le es dado mirar así como también la propensión que tiene a reproducirlo, valido de sus propios medios.

Los ejemplos en este sentido abundan en gran profusión; desde el pequeño, que luego de asistir a un teatro o cine, reproduce en su casa parte de la presentación que más le impresionara, hasta el niño que evocando las sugestiones de un desfile militar presenciado el día anterior repite en su hogar aquellas escenas de mayor marcialidad, sintiéndose a un tiempo mismo general y soldado dentro de la ficción creada por su entusiasmo.

El niño por instinto, copia lo que le impresiona y su característica es reproducir en sí y por sí mismo lo que ha visto realizar a los otros.

La madre debe, pues, partir de esta predisposición natural para que con la sugestión del ejemplo, vaya el niño formando su educación paulatinamente.

Los ejemplos, como es lógico, deberán ser buenos, pues la aludida predisposición de la mente infantil no tiene facultades que le permitan establecer diferencias entre lo que es malo y lo que es bueno.

De esto se deduce cuán provechoso es para el porvenir del infante una educación basada en la enseñanza de hechos que entrañan nobleza, generosidad, belleza moral.

Consejos Utiles

Cortinados de encaje. — Los cortinados de encaje no se planchan nunca. Después de lavarse, se tienden sobre una sábana en la alfombra de la habitación y se prenden de modo que queden estirados, dejándolos así hasta que se sequen, y quedarán como nuevos.

Los colores delicados de las telas.— Los colores delicados de las telas no se pierden si se tienen éstas en remojo durante diez minutos antes de lavarlas, en un recipiente de agua tibia donde se haya echado una cucharada pequeña de trementina.

Terciopelos. — Para darles consistencia cuando se arrugan, se les pasa al vapor, y cuando están humedecidos se les cepilla repetidamente. Después se les plancha, poniendo atención en que las aristas de la plancha de hierro no dejen rastro en la tela.

VARIAS

—Si una persona padece de insomnios, coma una regular cantidad de lechuga y dormirá bien, hallando sosiego para sus fatigados nervios.

—Si se pone una pizca de sal en el agua de los floreros, las flores se conservarán por mucho más tiempo.

COCINA

Torta del diablo — Batir bien dos huevos, agregando poco a poco una taza de azúcar. Agregar 3 cucharadas de manteca derretida. Mezcle 1 y 1/3 parte taza harina con 4 cucharadas de cocoa, 2 y 1/2 cucharaditas royal y 1/4 cucharadita de sal, agregando estas cosas un poco a la vez con 1/2 taza de leche. Póngase al horno en dos asaderas chicas más o menos 25 minutos. Cúbralos después con crema hecha con clara de huevo batida con azúcar adornándolo por arriba con mitades de nuez.

Bizcochitos para te — Tamizar todo junto, 2 tazas harinas, 4 cucharaditas royal y 1/2 cucharadita de sal. Agregar dos cucharadas manteca y mezclarlas bien suavemente con los dedos.

Agregar despacito sin revolver 3/4 de una taza leche. Amasar con rollo suavemente sobre una tabla espolvoreada con harina, hasta que la masa tenga más o menos una pulgada de espesor (tratar de manosearla lo menos posible). Cortarla con una latita redonda o con una copa para darle la forma redonda. Cocer en un horno bastante caliente de 15 a 20 minutos.

A LAS PREGUNTONAS

Soledad. — Me dice Vd. que su novio no falta nunca en los días de visita, y que los sábados que Vd. dedica a ir al biógrafo no la quiere acompañar porque no le gusta, ¿y me pregunta Vd. si "es motivo como para dejarlo..."?

No señorita. Creo que hay motivo para dejar... el biógrafo, si no le gusta a su novio, debe Vd. dejar el biógrafo y preferir darle gusto a él. Ahora, si la llevan y no puede Vd. dejar de ir, entonces permita a su novio que vaya con sus amigos, y así cada uno hará lo que le venga en deseo. Eso es lo que yo encuentro más justo.

Aldeana. — Sí. Es Vd. muy inteligente. A los hombres (hablo de los buenos de los malos no me ocupo) no se les puede abandonar solamente al impulso de "sus virtudes" (Ay!). Es necesario darles motivo para usar de ellos, impulsarlos y tenerlos continuamente en el ejercicio de su bondad.

Esto, que parece una ironía, es lo más cierto. Lo que pasa es que la letra escrita es fría y no se puede siempre llegar al corazón del que lee.

Un hombre bueno, puede **olvidarse** de nuestros gustos, no **recordar** nuestros deseos, **creer**, que no anhelamos muchas cosas que tenemos en estado latente en nuestro corazón.

Hay pues que traerlos al camino, a la realidad. Si no les decimos que nos saquen de noche a paseo, al biógrafo o al teatro, es posible que no nos saquen pensando los pobres que estamos cansadas del trabajo de la casa o de la crianza de los niños. Entonces, si les decimos un cariño "¡cuánto me agradaría salir un ratito contigo!", nos sacarán y además del placer de ir solitas con ellos, haciendo "el primer papel" a su lado, está el evitarles una mala compañía, que a veces es mucho peor que una pulmonía...!

Hay que ser mimosas y pedir... En mi tierra dicen de los niños. "El que no llora no mama", y es cierto. Hay que demostrar que queremos las cosas para que nos las den. Como somos las mujeres un poquito románticas, es claro que nos gustaría que ellos solitos recordaran el día de nuestro santo o la fecha en que les dimos el primer... apreton de manos.

Pero esto es difícil y entonces lo mejor es avivarles la memoria. Queridito, dentro de quince días cumplo años. ¿Qué me vas a regalar? ¿Te portarás bien ese día?" Luego el marido compra un regalito, y lo de menos es el regalo, sino que ellos mismos terminan por creer que se les ocurrió a ellos sólos, y ponen ternura y emoción en el obsequio y luego celebran el día con toda su alma... No lo dude señora. En el matrimonio esto la mucha dignidad. Sobre todo la d nidad de las pequeñas cosas. Hay sentírse niño pequeño; que piden lloran y rabian y luego besan y man y olvidan... Lo peor en el gar conyugal es la pétrea ternura las matronas con dignidad. Siga consejo y hágase infantil y un poq llo **traviesa.** Ya verá como la vida puede tomarse tan en gravedad porq todos nos volvemos trágicos.

La saludo con mucho afecto.

Rosita X. — Una orfeola sería ma nífico regalo para su marido en cumpleaños. Puede adquirirla con mayores facilidades.

Pálida luna. — Bello sus vers misteriosos e interesantes como la m no de mujer que los escribió. ¿Q más puedo decirle? Que espero.

J. J. L. — Desde luego no creo q el cabello se caiga a fuerza de tale to (¡y mire que siento mucho dec le esto porque molesto su orgullo Siempre pensé que el talento y pelo no tienen nada que ver, y puedo asegurarle que he conoci hombres de talento muy peludos tantos de remate con la cabeza co un hueco... De todos modos co sulte a un psiquiatra. El tal vez p drá darle la medida de su talent Su carta me inspira este consejo.

Sor Suplicio.

La pagina de Ustedes... 

La colaboración para ser publicada en la "Página de Vds." debe de tener un máximu 25 palabras, y venir acompañada de cuatro estampillas sin inutilizar de 1 cts. cada una.

LA MUJER DE MI IDEAL

Busco uruguaya, culta, sana, bondadosa y grandiosa, 25 a 32 años. Yo 32, elegante, europeo — *A. F.* 4073 Poste Restante.

Quiero hablarle a la chica de la calle Costa. Se llama Am.... Feliz realidad de la vida si entre nosotros surgiera el amor. — *Yeyo.*

Joven buena presencia y posición, desea señorita de sociedad, bonita, elegante, de su casa, buena cocinera, amante de las artes y teatro; escribir a — *Totó.* Cédula 24 — Melo.

Joven profesional, europeo desea conocer chica simpática y cariñosa no mayor de 28 años, familia honesta y bien situada, puede contestar a Cédula 943459 Poste Restante.

Señor 30 años buena presencia y posición desahogada, desea formar hogar con señorita elegante y bonita. Contestar sucursal de Correo N.° 7. Carnet de Identidad 241758, no acepto citas callejeras exijo seriedad.

Deseo relacionarme con señorita, amable y libre de prejuicios la que dispondrá de todo mi amor y mi fortuna. Contestar dando cita en el centro a — *Atipo* P. Restante.

Mi ideal, mujer alta, gruesa, no menor de 45 años, rica aunque fea, que quiera ser amiga de buen mozo apasionado. Su dirección por M. U. para escribirle. *Oironet.*

Si alguna de las lectoras de esta revista, recorre estas líneas y quiere ser amada por un joven, empleado de 22 años, contestar a — *Admirador del bello sexo.*

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Lo conocí hace un mes en Raffo y pude observar en sus dedos una alianza de compromiso, pero el recuerdo de sus ojos negros y soñadores quedó en lo más hondo de mi corazón. Sentí que lo llamaban Carlitos. Si sus ojos leen estas líneas, quiere contestarme si lo puedo ver y dónde? — *Una morocha que lo adora.*

Para el forastero de Migues. El hombre de mi ensueño es el morocho minuano Ceferino D., empleado en la sastrería M. de Migues, si sus ojos recorren estas líneas no olvide la promesa que le hizo a — *N. D.*

Encantada del simpático Alfredo G. de Pueblo Soca, pídole se digne contestar por medio de esta revista para entendernos a — *Estrellita.*

¡¡Atención Pasionales!! Se ofrendan dos corazones exuberantes. Deseamos jóvenes no mayores de 25 años que estén dispuestos a amar desinteresadamente a dos chicas todo corazón, libres de prejuicio social ¿Hay interés? — *"Aguilas cautivas".*

Cansadas de ser pobres, ansiamos hallar tres caballeros formales generosos de mucho dinero. Somos jóvenes simpáticas y cariñosas ¿Se interesan? den dirección por separado. — *Blanca, Julia y Cora.*

ESQUELAS

Andesita. — ¿No vibra tu alma al despertar del recuerdo de nuestros días de maravilla? Ingrata... Vuelve a mí haciendo reinar a mis anhelos en la cumbre. — *Escribano.*

Perla Oculta. Profundamente reconocido vuestra gentileza, espero envié vuestra dirección por M. U., o de lo contrario dirijasé a Tabaré. Poste Restante. Flores. Afectuosamente. — *Tabaré.*

A Porteñita triste. No recibí su carta Correo no da trámite recomendadas pseudónimo. Diríjase a nombre propio — *J. G. Rosendo.*

A Estancieristos. No nos interesa el dinero, pero sí las estancias, deseamos tener contestación al otro día de publicada ésta dándonos dirección día y hora, contestar por carta donde ustedes saben. — *Martín S., Juancito B.*

Federico. Pasé por el Correo, a retirar su carta y no estaba, indudablemente se habrá perdido, le ruego tenga la amabilidad de escribir de nuevo, que no se arrepentirá. Saludos afectuosos. — *Señorita X.* — *Florida.*

Ifelio. Tu Amleto estuvo a un paso de la muerte y tu lo ignorastes, estás a tiempo para salvarle, de ti depende su suerte. — *Doroti.*

Montevideana. Disculpeme no pude ir a la cita. La culpa fué mía un error después explicaré. Así domingo salir está la espero en el mismo sitio de 2 a 5. No falte que no se arrepentirá. Saludos. — *Uruguayo.*

Cabecita loca. Si sigues amándome ¿por que no me escribes? si lo haces, iré a verte; pero antes asegúrate que no cometas un nuevo error. — *Hombre-niño.*

A uruguayo. Disculpe. Esta semana miré fugazmente M. U. y creí que no venía mi esquela, luego la ví. Será para el sábado próximo. — *Montevideana.*

Quiero amar a un alemán. Leí su esquela y creo reunir las condiciones. Alemán, 29 años, tenedor de libros, serio. Conteste a San Antonio R. U. — *Fred Miller.*

A señora M. S. Leí en el número 589 de M. U. su esquelita y reuniendo las condiciones, contéstole con la esperanza de que seré elejido, yo morocho, profesional y estudiante, de 27 años, amante al hogar. ¿Seré su adepto? Espero me de su dirección particular. Afectos saludos. — *Jazmín de Flores.*

Para V. B. C. (Paysandú). En el transcurso de quince años, ví tú foto en M. U.. Os felicito ¿Eres aún soltera? recuerdas? a *J. F. D.*

Ramuntcho. En Poste Restante hay carta para Vd. a la dirección indicada. — *Eidosoa.*

Roger. Imposible concurrir a lugar indicado. Ruego indique dirección. — *Sarita.*

A inglesita. Recibí su esquela; me interesa mucho, ruego a Vd. envíe correspondencia a dirección que Vd. conoce, indicando manera de vernos. Saludos. — *Sed de amar.*

A desdichada. El hombre del cual está enamorada, lamenta tener que manifestarle que ha amado una sola vez en la vida, tiene el corazón destrozado, y se ha hecho el propósito de no amar jamás.

Estoy enamorada del muchacho que vi domingo 4 en Cine "Cervantes" de noche, me siguió a casa. Si lee esto, escriba por esta revista a — *Alma enamorada*.

A cansada de vivir. En el número 27 de febrero, he visto su deseo y sinceramente me interesa la cordura de su pensamiento. Sepa que está a su disposición el hombre de su ensueño; porque piensa en el amor sublime, que se independiza del materialismo; porque creé en la virtud de la vida matrimonial del hogar, que está en ser laborioso, noble, respetuoso y fiel. Conteste a mi dirección por carta, para que así conozca más a fondo mis sentimientos., — *A. Ch.* — Jornal "Sul Brasil — Santa María — Brasil. Est. do Rio Grande do Sul.

De "Crónica de la Reja"

Cont. de la pág. 39.

Ricardo hasta detener la música de su guitarra, al ver pasar frente a la reja a los baguales de Claudio. Aún estaba con la pregunta en la frente, cuando apareció el domador, vestido de viaje, con el gesto de la despedida.

—¿Qué hay, amigo Claudio? ¿Se va del pago?

—Sí señor; antes de que me ate a la soga de su cariño esa china. Hasta la vista, Don Ricardo. Voy a alcanzar a mis baguales.

En los árboles se había dormido ya el canto de los pájaros; ni una nube en el cielo; ni un ruido en el campo.

Por la loma callada se iba el domador en lento trote siguiendo a sus baguales.

De pronto un grito sonó en el atento atardecer:

—¡Claudio!

Suelto a la brisa el cabello; extendiendo los brazos queriendo alcanzarlo, Camila corría detrás del trote indiferente del jinete, ensuciando la limpia serenidad de la tarde con los gritos de su dolor.

Así corría por la ladera, mientras el silencio turbado le devolvía con repetidos ecos sus voces.

Abiertos los brazos; echada hacia atrás la cabeza; Ricardo la vió coronar la primera curva del paisaje.

—¡Claudio!

Gritó aún, y se quedó crucificada sobre el rojo horizonte.

Justino Zavala Muniz.

PLANCHITA

—Señor Piedrita, — dice la dueña de casa a un invitado. — La señorita de Caramelo no tiene compañero con quien bailar el próximo fox-trot. ¿Querría usted tener la bondad de bailarlo con ella en lugar de bailar conmigo?

—¡Señora!, — exclama Piedrita, inclinándose. — ¡Con sumo placer! Tendré un verdadero gusto.

Y todavía se pregunta Piedrita por qué, desde aquel momento, aquella señora le mira con cara de pocos amigos.

Quinto número del gran homenaje de despedida a LOHENGRIN

CHARADA CON PREMIO

A Lohengrin.

...allero integérrimo y *total*:
...figura nimbada de optimismo,
...fuerza, gallardía e ideal,
...a un bello y augusto simbolismo.

...*dos* frente *final* radia el fanal
...ingenio, despliega el idealismo
...azul cimera. *Vuelta la inicial*
...no hay arma que abata *dos* lirismo.

... que el ave triunfal de *dos* talento
...aleja de estas playas y, velera,
...onduce al abrigo de otros cielos,
...*los* grey te acompaña el pensamiento.
...deseo que nunca *tres primera*
...ue el laurel corone tus desvelos.

Pocahontas.

...ntre los solucionistas de esta chara... se sorteará un tomo, finamente en...dernado de "Cuarenta canciones Es...olas" (música y letra), gentileza de ... notable colaboradora.

JEROGLIFICO

Al maestro *Lohengrin*



Tin Key.

CRIPTOGRAFIA

Al maestro *Lohengrin*

EN TROPA

21 11 1 1 0

En mi criptografía has de ver ...afamado footballer.

Urdinarán.

ANAGRAMA

Al maestro *Lohengrin*, con simpatía

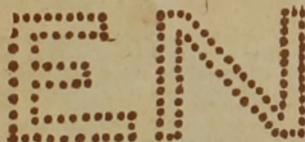
AL GRAN MAESTRO
ESTE SENCILLO HOMENAJE.
EGO Y MARION

Con "ellos", me adhiero
para rendir homenaje
al Gran Maestro Lohengrin.

Marión de Rosa.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO (CROMICO)

Al maestro *Lohengrin*



Eolo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

Mi modesto homenaje a *Lohengrin*, con alusión en la solución.

SAN PEDRO ENSEÑA

Emerson.

FRASE INTERPRETATIVA

(Pen. de A. Ganivet)

Para *Lohengrin*, diciéndole no adiós, sino; hasta la vuelta.

IDEoAL

Barbarita

ANAGRAMA

Al Gran *Lohengrin*, en el día de su homenaje

YA ARANDO CAMPOS DE ALLÍ

Agrestes campos de la idea humana
va arando, con su pluma tan galana.

Champollión.

LOGOGRIFO

Al maestro *Lohengrin*

1 2 3 4 5 6 7 8 — Pasatiempo
3 4 5 7 6 1 — Nombre
6 9 2 1 3 — Verbo
6 4 3 4 — Animal
3 9 5 1 — Flor.

Tacuaremboense.

ACROSTICO

Para *Lohengrin*

```
  . . * . . .
. . . . * . . . .
      . * . . . . .
        * . . .
    . . * .
  . . . . * .
  . . . . * . . . . . . . .
      . . . * 
. . . . . . *
```

Vertical de asteriscos: ópera. Horizontales: colaboradores.

Heidi

COMPRIMIDO ANAGRAMATICO

a *Lohengrin*, maestro del ingenio.

GRACIAS

Uruguaya del Este.

SOLUCIONES DEL NUMERO 591

Frase Comprimida, con premio de Mussetta: La mujer como la mariposa, es atraída por todo lo que brilla; *Enigma de Dempsey*: El Faro; *Acróstico de Elvira C.*: Hámlet; Violeta de los Alpes; Pájaro Metálico; Ahrimán; Locos de Verano; Rino; El Mago; Hércules; Cicerón; Le Jour et la Nuit; *Anagrama de Calunga*: "Canonizaría gratis a una mujer, cuyo marido nunca se hubiera quejado". *Sixto V.*: *Frase Comprimida de Jean du Bois*: "El Amor es la compensación de la Muerte"; *Frase Comprimida de Garibaldi*: "Hay héroes, en el bien, como en el mal; *Frase Interpretativa de Azur y Negra*: Después de atravesar sin apartarse de su ruta, las bajas pasiones

que encontró, llega engrandecido al final de su obra.

SOLUCIONISTAS DEL NUMERO 589

Remitieron la solución del juego con premio, de *Ahrimán*:

Initnecaip, Emerson, Enrique de Lagardére, La Sulamita y Carlos V.

Enviaron la solución del *Acróstico con premio, de Hércules y Le Jour et la Nuit*:

Rita Reforti Estrella Polar, Hámlet y Enrique de Lagardère.

En el primer juego de ingenio, salió favorecido, *Enrique Lagardére*; y, en el segundo, *Estrella Polar*.

Los solucionistas premiados, pueden pasar por esta Revista, a retirar los libros ofrecidos.

NOTAS DEL INGENIO

Enigma — Tal es el título de la Revista Ingeniosa que hemos anunciado editará el inteligente colega *Cicerón*, con la cooperación de dos colegas más. Creemos que tiene ya el éxito asegurado, la anunciada publicación, cuyo plan de labor se detalla en una circular que se remite a todos los ingeniosos. La correspondencia y suscripciones debe dirigirse a la calle San Juan 2720, Ciudad. La suscripción mensual (dos números) sólo costará $ 0.20.

Nueva Sección Ingeniosa — Bajo la dirección de un colega, que se oculta con el pseudónimo de *Incógnito*, el diario metropolitano "La Tribuna Popular", reanuda la Sección Ingeniosa, en la que se destacaron como directores, *P. P.* (Orosmán Moratorio, padre); *El Capitán Grant* (Enrique Crosa) y *Linares* (Luis María Robles). Cita a casi todos nuestros estimados y consecuentes colaboradores, para que envíen trabajos a esta nueva sección, a la cual deseamos muchos éxitos y larga vida.

Del Gran Homenaje a Lohengrin — Nuevos colaboradores, se adhieren a la iniciativa del colega *Picaflor*, que con inusitado éxito se viene realizando. *Viruta y Chicharrón, Chilín y Yocasta de Tebas*, envían — con algún retardo — juegos para el Maestro *Lohengrin*.

MARCONIGRAMAS

Cicerón — Mis felicitaciones por la buena marcha de "*Enigma*". Su nueva donación — segundo premio del *Gran Concurso Centenario* — constituída por los "Apuntes" del Gran *Rino*, lujosamente encuadernados, será uno de los mayores atractivos del concurso. Muchas gracias. Saludos.

Victoria — Sar... (casi agrego un término por demás conocido). Su remesa indica que no le faltan condiciones para alcanzar la Victoria.

Viruta y Chicharrón — Indudablemente, lo cortés no quita lo valiente. Bonito su anagrama. ¿Nada más?

Sangre Azul — De inmejorable calidad su remesa. Creemos que están demás las reverencias. En esta página, por suerte, todos somos, democráticamente republicanos.

Yocasta de Tebas — Queda admitida la novel colaboradora, que no puede iniciarse en mejor forma.

Pájaro Metálico — Reciba de *Viruta y Chicarrón*, felicitaciones por su actuación en el anterior torneo.

Chilín — En mi poder su trabajo para el homenaje.

Caupolican — En verdad, muy notable su nueva remesa. Saludos.

Picaflor — Me piden felicite a Vd. por la idea de homenajear a *Lohengrin*; *Caupolican y Yocasta de Tebas*, lo que me complace transmitir.

Hércules — Igualmente me piden felicite a Vd. por la notable viñeta que luce esta página, obra de Vd.: *Estrella Polar y Ahrimán*.

Carlos V. — Aceptado como solucionista y colaborador. A trabajar, ilustre rey!

La Flechita de Cupido — Supongo que a estas horas, se le habrá pasado el enojo, mi impaciente amiguita. No llegó a mi poder el juego por el cual se interesa. Saludos.

Amado F. — Enterado. Entonces se me extravió el juego que me remitiera. ¿Quiere enviarlo nuevamente?

A Todos — Ruego al autor del juego "Sed del Hado", me remita su firma habitual.

Incógnito — Muy honrado con su atenta invitación que contesto particularmente. Siempre a sus gratas órdenes.

A todos saludos, de

Bernardo del Carpio.

¿Su cutis se ha ajado?

Hay mujeres que creen que solamente a los diecisiete años es cuando pueden exhibir un cutis perfecto. Están equivocadas. Mucho tiempo después de los cuarenta, toda dama puede ostentar, si lo quiere, un cutis tan hermoso como el de una joven de veinte años. Lo que ocurre es que, a medida que pasan los años, la envejecida cutículo exterior va adhiriéndose siempre más a la piel; de allí que haya que hacerla caer. Esto se logra fácilmente aplicando al cutis, todas las noches, cera mercolizada. Esta substancia se encuentra en toda farmacia. No hay que olvidar que toda mujer posee debajo de su viejo cutis uno nuevo y hermoso que está a la espera de ser traído a la superficie. Y en esto consiste el secreto del porqué nunca envejecen las actrices y "estrellas" del cine. ¿Por qué no hace usted también la prueba?

PÁGINA PARA LOS NIÑOS

EL PICARO GATO

...ndo toques ...ra, vuelve a de... su sitio...

...ntas veces la ...había dicho la ...cosa a su hi... María Ester? ... diez veces, tal ...1... Y la niña ...ía siempre:

... mamá... Sí, ...á.

...mbargo, siem... ...bía una cosa u ...era de su sitio ...uarto de María ...

...emás — siguió ...o la mamá, — ...chas cosas que ...es que tocar para nada, puesto ... no limpias tu cuarto. Por ..., ese violetero. ¿Qué hace ...oletero en la silla? ¿No ves ...se cae puede romperse?

... mamá... sí, mamá... — dijo ..., y se apresuró a colocar el ...ro en su lugar correspondien... ...una repisita. A los pocos días, ...má dijo:

...ero, hija! ¿Por qué has puesto ...mohadón en el suelo?

... mamá... Yo no fuí...

... que no había sido ella, pero ... sin querer, sin intención de ..., simplemente porque en ese ...nto no atinó a decir otra cosa, ...nzada como estaba por las ob...iones que la mamá le hacía ...menudo a causa del mismo des...

...Cómo? ¿No fuiste tú? ¿Quién ...o? — preguntó la mamá.

... sé... Tal vez el... el... el .... — dijo María Ester muy co....

...El gato? — exclamó la mamá ...ndida.

...ndo se empieza a decir una ...ra, por chiquita que sea, no se sabe adónde llegará, porque una mentira trae otra. La niña contestó con la cabeza baja:

—El otro día lo ví que, con la patita, tiraba de la borla del almohadón...

—¡Ah! Es un pícaro gato... — exclamó la mamá.

Esa misma tarde, mientras la niña dormía la siesta, la mamá la levantó con cuidado y volvió a acostarla con la cabeza a los pies de la cama. Luego colocó en el lado de la almohada unos cuantos libros y cambió de sitio varios objetos de la habitación.

Al despertar, un rato después, María Ester vió frente a ella, en vez de la puerta del cuarto, la pared y un cuadro. Creyó que estaba todavía medio dormida, se restregó los ojos y volvió a mirar. ¡Oh! los libros de cuentos que guardaba en el ropero, "dormían" en su cama, una silla estaba patas arriba, el almohadón colgaba de un clavo en la pared y la alfombrita había sido arrollada.

—¡Mamá! — gritó.

—La madre acudió en seguida.

—¿Qué ha pasado, mamá? — dijo María Ester. — ¡Nada está en su sitio!... Yo... yo tampoco.

La madre miró a su alrededor, se hizo la sorprendida y dijo: — No sé... Tal vez ha sido el... el gato... el pícaro gato...

María Ester dióse cuenta en seguida de que su mamá había querido darle una lección. Se levantó de la cama y, sin decir nada, con la cabeza baja, comenzó a arreglar la habitación. Y suponemos que desde ese día fué más cuidadosa para que no le echaran la culpa al pícaro gato.





Niño Florencio Gallucci, precoz artista que aspira convertirse en un astro de Hollywood.



EL te bueno se diferencia del ordinario, en que en aquél entran solo los brotes tiernos de las hojitas, que contienen la parte substanciosa (teina).

En el te ordinario entran los tallos gruesos, que son pobres en substancia, y se obtiene con él menos te y de escaso sabor.

Procúrese pues, te bueno, envasado y garantizado por esta marca mundialmente conocida, que emplea sólo tes elegidos.



El te se prepara así:

En seguida que hierva el agua, se enjuaga la tetera. Se pone en ella una cucharadita de te por cada persona. Se deja reposar cinco o seis minutos, dejando la tetera cerca del calor o cubriéndola con un cubretetera. En invierno, también es conveniente enjuagar las tazas con agua caliente. Se llenan éstas de te, agregándole como medio dedo de leche cruda, (nunca leche caliente o cocida). Si se le agrega un poquito de crema de leche, resulta delicioso.

TE HORNIMAN

DE VENTA MUNDIAL DESDE HACE 102 AÑOS

IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editado por la Agencia "Publicidad" CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386